

El yo, las identidades y la adaptación

Pierre Tap¹ y Florence Sordes-Ader ²

Capítulo publicado en Cyril Tarquinio & Elisabeth Spitz (dir) *Psychologie de l'adaptation* ed De Boeck 2012, pp. 143-172

Introducción

En este capítulo, nos centraremos en la cuestión de la adaptación psicosocial del actor individual. Hemos tenido ocasión de mostrar en otro lugar que la adaptación debe asociarse a las dinámicas de socialización, en particular a la inserción e integración social del individuo³, pero también a la *capacidad de la persona para desarrollarse de forma sostenible (personificación)*⁴.

La verdadera integración no puede confundirse con la asimilación que implica la pérdida de la identidad anterior. Puede definirse idealmente como "la articulación armoniosa de diferencias y similitudes entre socios autónomos y activos, cooperativos y convivenciales"⁵. Pero la adaptación social no puede tener lugar si el individuo no se desarrolla como una persona que es reconocida y respetada por lo que es o se está convirtiendo. El actor social sólo busca adaptarse a su entorno social, integrarse en él, si tiene la sensación de que puede realizarse en él, no sólo a través de la satisfacción de sus deseos, sino también a través de la libertad de *trabajar en beneficio de los suyos, es decir*, de transformar tal o cual aspecto de la realidad exterior, física o social, en función de sus propios proyectos, o de los proyectos del grupo al que pertenece. Adaptación, sí, pero con vistas a la autorrealización, y una transformación del estado de equilibrio actual o del modo de adaptación actual, transformación que debe anticipar en el momento de lo posible. Es cierto que el individuo puede enfrentarse a situaciones extremas, como el campo de concentración nazi vivido y analizado por Bettelheim⁶, que implican un trabajo de supervivencia, la necesidad de enfrentarse a lo impensable. Como señala Gustave-Nicolas Fisher, "la situación extrema remite a la idea de una prueba extrema que se sumerge en el sufrimiento y la desgracia, *llevando al límite las facultades de adaptación*. Contiene una dimensión de violencia en el sentido de que es una convulsión radical que sacude una vida y la precipita en un abismo del que no es fácil salir"⁷. Por supuesto, hay que distinguir entre las situaciones extremas voluntarias (deportes, retos científicos de supervivencia, etc.) y las impuestas por las circunstancias (enfermedad, pobreza extrema, crisis emocionales, etc.). En estas situaciones,

1 Profesor emérito de la Universidad de Toulouse-Le-Mirail. www.pierretap.com

2 Profesor de la Universidad de Toulouse-Le-Mirail.

³ Véase, en particular, Vanandruel, 1991, Tap, 1991,

⁴ El término "personalización", que el equipo de Toulouse propuso (y sigue proponiendo) en el sentido de "desarrollo de la persona", se utiliza hoy en día en marketing para hablar de dispositivos de consumo que deben estar más cerca de los clientes. El término "personificación", propuesto hace tiempo por Racamier (1965), parece más apropiado si lo asociamos a la idea de que el desarrollo de la persona es "duradero", es decir, a lo largo de toda la vida, y no se limita a la infancia y la adolescencia;

⁵ Tap, P. 1991, p.5

⁶ Bettelheim, 1972, 1979

⁷ Fisher, G.N. (1994), p.21

el individuo puede experimentar desconfianza y alejamiento de los demás o de su propia fragilidad en un contexto en el que dominan la conformidad y la obediencia a la autoridad. Pero el individuo también puede encontrar en sí mismo la fuerza para reaccionar, para rechazar la presión social, moral y profesional. Fisher compara esta fuerza interior con un "resorte invisible", "que se dobla sin romperse necesariamente; es una metáfora del hombre que cede sin debilitarse siempre, que se resigna sin destruirse necesariamente, que obedece sin abdicar necesariamente, que es dominado sin ser absolutamente sumiso" (*op.cit.* p.248). La integración social significa, entre otras cosas, la sumisión a las normas. La sumisión puede ser social y personalmente útil, aunque la "sumisión voluntaria" sea objeto de debate. Pero, ¿hasta qué punto la sumisión es *apropiada* (social y moralmente *aceptable*) hasta el punto de que el individuo pueda *apropiarse de ella (hacerla suya)* para avanzar en su vida y dar sentido a sus prácticas? Damasio afirma, por ejemplo, que "la sumisión puede desempeñar un papel muy útil para alcanzar un acuerdo y un consenso durante un conflicto, (pero) también puede fomentar la cobardía ante la tiranía y la caída de todo un grupo por simple exceso de obediencia". ⁸

Estrés y estrategias de afrontamiento de las personas en situaciones difíciles

El equipo de Toulouse ha trabajado mucho sobre el estrés y las estrategias de afrontamiento⁹ enfermedad¹⁰, la inseguridad económica ¹¹y el *agotamiento*¹². Además, a partir del desarrollo de la Escala de Autoestima de Toulouse ¹³, pudimos discutir la validez de la hipótesis de la autoestima como moderador del estrés. Junto con Baumeister et al (2003), creemos que una alta autoestima puede estar asociada al estrés y a los problemas de salud. Hemos demostrado, por ejemplo, que las mujeres que fuman tienen un mayor nivel de autoestima que los grupos de hombres (fumadores y no fumadores) y de no fumadores, pero también están más estresadas que las personas de estos otros grupos (Tap et al. 2003, 2004).

Dado que la mayoría de los capítulos de este libro tratan sobre el afrontamiento y las estrategias de afrontamiento, sólo haremos algunas observaciones sobre el afrontamiento y luego visitaremos otras áreas de conocimiento, la neuropsicología, la psicología social, la filosofía social y la ética. Estos desvíos nos permitirán analizar los vínculos problemáticos entre la adaptación de los seres humanos a sus condiciones de vida y su comportamiento, en relación con ellos mismos, su "yo" o "identidad personal", así como su entorno vital. Las actividades de afrontamiento se denominan comúnmente "estrategias de afrontamiento" para hacer frente al estrés, lo que implica controlar tanto la situación problemática como las emociones que esta situación provoca en la persona estresada (Graziani y Swendsen, 2005; Dumont y Plancherel, 2001).

Una primera observación se refiere a la propia noción de "estrategia", que se originó en el ámbito militar y que hoy en día se utiliza principalmente en el ámbito económico. Implica el uso de múltiples tareas y actividades mentales orientadas hacia un objetivo, hacia la

⁸ Damasio, A.R. 2003 p. 167

⁹ Esparbès et al. 1993; Sordes-Ader et al. 1997; Tap et al. 1996, Tap et al. 2005, etc. véase www.pierretap.com

¹⁰ Por ejemplo: sobre el cáncer: Sordes-Ader, 1996. Sobre el SIDA: Tap y Levêque, 1996, etc.

¹¹ Véase Tap y Vasconcelos, 2004; Sordes-Ader, Tap y Vasconcelos, 2004; Sordes-Ader y Tap, 2002, etc.

¹² Véase Pronost y Tap, 1996; Tap y Pronost, 1996; Pronost y Tap 1997

¹³ Véase Tap et al (2004b, 2005, 2006, etc.), Vasconcelos et al (2005), etc.

resolución de un problema durante un periodo de tiempo más o menos largo. Se trata¹⁴, pues, de comportamientos complejos e inventivos que se alejan de los procesos de tipo estímulo-reacción y de la definición clásica de adaptación.

Pero el estrés y las múltiples emociones que lo acompañan pueden provocar tanto "reacciones impulsivas" con efectos inmediatos como "tácticas" centradas en un tiempo corto, o estrategias con efectos más lejanos. Por lo tanto, puede verse que el afrontamiento implica actividades de diversa complejidad; que supone la coordinación de procesos cognitivos, afectivo-emocionales y conativos (motivaciones, tendencias a actuar, preparación para la acción). Además, las actividades (mentales o conductuales) pueden experimentarse o percibirse como adaptativas si se consigue su objetivo (reducir el estrés o resolver el problema que lo ha provocado) (resultado funcional), o como desadaptativas si no se consigue el objetivo y aumentan las dificultades (resultado disfuncional). Se supone que las teorías de adaptación son válidas tanto para los organismos simples como para los complejos. El concepto de adaptación biológica es crucial y, en particular, la teoría de ataque - huida, control - retirada. Por supuesto, en el ser humano encontramos comportamientos de muy distinto nivel adaptativo, que implican, según el caso, procesos más o menos complejos de toma de conciencia, de decisión, de elección de orientación, etc.

En cuanto a los aspectos empíricos asociados a la evaluación de las estrategias de afrontamiento, el desarrollo de la *escala de afrontamiento de Toulouse* ha permitido constatar la importancia de la oposición entre los procesos de control (de la situación y/o de las emociones) y de retirada, pero también tener en cuenta la importancia de los procesos relacionales y de las conductas de mediación, entre lo endógeno y lo exógeno. Por ejemplo, los "apoyos sociales" considerados a menudo como "recursos externos" deben considerarse también como competencias internas, a través de la capacidad de pedir ayuda o de aceptar el apoyo de los demás. Por otro lado, la "distracción" (huida del lugar que provoca la ansiedad o del espacio estresante) puede estar vinculada a la relación con otras personas (con o sin soportes adictivos: alcohol, tabaco, etc.). Tampoco hay que confundir el proceso de "aceptación" de la situación problemática (por ejemplo, la propia enfermedad) con el de "resignación", aprendida o no. Cabe señalar aquí que Martin Seligman, conocido mundialmente por sus trabajos sobre la "resignación aprendida" y la depresión (1974), es ahora conocido por la importancia que concede al "optimismo" (2002). Esto puede considerarse como un símbolo de la necesidad de tener en cuenta los procesos contradictorios y paradójicos que, sin embargo, confluyen en el comportamiento real de las personas, especialmente cuando se enfrentan a situaciones difíciles.

Lo que queremos mostrar aquí es la importancia de los procesos de coordinación, significado y valorización en la dinámica de la adaptación, si tomamos este término en su sentido más amplio de orientación y evolución del comportamiento humano bajo la influencia de procesos, internos o externos, que aceleran o frenan las aspiraciones individuales, que alienan, esclavizan o liberan a los individuos. Todos estos procesos sólo tienen sentido en relación con procesos cada vez más complejos, como la globalización. Se transforman temporal y espacialmente, cambiando los nichos que constituyen el entorno ecológico de las personas afectadas.

Para una psicología ecológica

¹⁴ "Las estrategias son actividades mediante las cuales el sujeto elige, organiza y gestiona sus acciones para realizar una tarea o alcanzar un objetivo". Implican "secuencias de habilidades y conocimientos inventados y desplegados para lograr una solución" (Ducret, 1991, p. 650 - 651).

El análisis de los vínculos entre el yo, las identidades y la adaptación requiere una nueva presentación de la cuestión de la relación entre el actor (individual o colectivo) y el mundo físico, social y cultural en el que vive. Esta novedad podría situarse en el contexto de una *psicología ecológica*, si entendemos este término como la relación entre el desarrollo sostenible de la especie humana, incluyendo el *desarrollo sostenible del individuo*, su responsabilidad e interdependencia con el medio ambiente. Sin duda, esta psicología ecológica debe situarse dentro de una antropología compleja, que a su vez se preocupa por la preservación del planeta, su fauna y su flora. Esto implicaría la articulación entre el futuro del hombre y el futuro de la casa en la que vive (¡la ecología es la "ciencia de la casa"!).

Como escribe acertadamente Edgar Morin: "La humanidad surge de una pluralidad y entrelazamiento de trinidades: la trinidad individuo-sociedad-especie, la trinidad cerebro-cultura-espíritu y la trinidad razón-afectividad-impulso, que es a su vez expresión y emergencia de la triunidad del cerebro humano, que contiene herencias reptilianas y mamíferas"¹⁵.

Estudiar los procesos de adaptación de un individuo humano exige, por tanto, tener en cuenta su lugar en la evolución de las especies, desde las no cerebradas hasta las cerebradas y, por tanto, hasta el hombre. Hablar de psicología ecológica es llevar a los psicólogos a introducir y tener en cuenta varios niveles de interacciones: la interacción organismo/entorno (extendida a la Naturaleza en su complejidad planetaria: química, biológica, psicológica, sociocultural), las interacciones biológicas (inter o intraespecíficas), las relaciones interhumanas y su importancia en la construcción del individuo. Presentada así, dicha apertura es una utopía paradójicamente asociada a las emergencias "adaptativas", creadas a su vez por el "*homo demens*", por el hombre depredador que es el único que tiene el poder de cambiar el mundo. ¹⁶por el hombre depredador que tiende a destruir sus propios "nichos ecológicos" y a sus semejantes.

Muchos psicobiólogos (Gibson, Barker, Bronfenbrenner, Varela y Maturana¹⁷, etc.) han orientado a su manera esta nueva subdisciplina de la psicología ecológica. Pero nos parece necesario establecer vínculos, diferencias e interacciones entre, por un lado, la adaptación y el desarrollo biológico *del organismo humano* y, por otro, las adaptaciones y desarrollos psicológicos y sociales del ser humano, como *persona*, como *sujeto* autoconsciente, autónomo y solidario, pero también ciudadano, ante la dinámica conflictiva de la globalización.

En efecto, es necesario tener en cuenta *la dinámica de la personificación*, o *el desarrollo sostenible de la persona*, es decir, el modo en que el ser humano se desarrolla como persona, tomando progresivamente conciencia de sí mismo a través de la apropiación de la permanencia de los objetos y de la variabilidad de los contextos, de la naturaleza y de los efectos de los cambios internos o externos, físicos o relacionales, pero siendo al mismo tiempo objeto de influencias, de llamadas a la conformidad que a veces pueden alienarlo, reducirlo a la sumisión o al sometimiento (Tap, 1981, 1988 ; Beauvois y Joule, 1981, Joule y Beauvois, 2002).

La psicología ecológica puede tener en cuenta modelos y prácticas muy actuales, con las precauciones científicas habituales. Por ejemplo, el modelo y la metodología propuestos por

¹⁵ Morin, E. (2001) p.45

¹⁶ Morin, E. *op.cit.* p.107 y ss.

¹⁷ Gibson, 1977; Barker, 1968; Bronfenbrenner, 1979, 1996; Varela y Maturana, 1974, Varela et al. 1993.

Marisa Zavalloni bajo el título de "ego-ecología"¹⁸ son especialmente atractivos y deben vincularse a la dinámica adaptativa y a sus transacciones de identidad. Abren el camino a concepciones más naturalistas e interdisciplinarias, en la medida en que el sistema de identidad (interno) tiene una función cultural en la medida en que es utilizado por la persona para convencer, persuadir y deliberar. Además, cualquier transacción entre el mundo interno y el externo facilita el diálogo y la argumentación¹⁹. Habrá que precisar la importancia de la argumentación en la dinámica identitaria

Además, muchos investigadores estadounidenses han seguido los pasos de Theodore Roszak²⁰, quien propuso, ya en 1992, una "Ecopsicología" que incluye, en el análisis de los procesos psicosociales, los efectos, positivos o negativos, de los problemas planetarios y la necesidad de preservar la Naturaleza al mismo tiempo que la salud y los espacios vitales de los seres humanos. Entre los autores que han realizado nuevas aportaciones se encuentran Jean Twenge (Universidad de San Diego) y sus trabajos sobre el narcisismo exacerbado de la Generación Y (jóvenes opuestos a la Generación X antes de 1968)²¹.

¿Preguntas que la psicología ecológica debería responder sobre la adaptación en relación con el Yo y la identidad?

1. La adaptación, como proceso, implica una interacción entre un organismo y un entorno, entre un actor y un contexto. Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta interacción? ¿Se trata de una sumisión del organismo a las exigencias del entorno o de la primacía del organismo que impone su organización interna y construye el entorno en el que va a vivir? Si la respuesta a esta última pregunta es afirmativa, ¿hasta qué punto puede el hombre beneficiarse del medio ambiente sin preservarlo para conseguir un "desarrollo sostenible"?
2. Si suponemos una interacción recíproca entre lo interno (el organismo) y lo externo (el entorno), ¿qué es lo primero? ¿Las capacidades biológicas del organismo (con o sin cerebro) o las limitaciones impuestas o las oportunidades ofrecidas por el entorno y que el organismo puede aprovechar (tendremos que discutir la teoría de las affordances de Gibson)?
3. ¿Son aplicables a los organismos complejos los procesos de adaptación de los organismos simples, por ejemplo, la homeostasis y la dinámica de "supervivencia"?
4. ¿Cuál es el lugar de la conciencia y la autoconciencia en la adaptación? ¿La respuesta a esta pregunta cambia la respuesta a la pregunta anterior?
5. ¿Son la conciencia y la autoconciencia procesos puramente cognitivos? ¿No es necesario asociarles procesos afectivos y conativos²²?
6. La mayoría de los autores comparan los procesos de autoconciencia y autoexpresión, las estrategias de identidad con las narrativas. ¿La dinámica de la identidad se limita

¹⁸ Véase su último libro: Zavalloni, M. *Ego-ecology: a naturalistic approach*. 2007. "El término *ego-ecología* se introdujo para llamar la atención sobre la especificidad de los procesos de identidad que reflejan la actividad transaccional entre la persona y su entorno sociocultural.

¹⁹ Zavalloni, *op.cit.* p. 21.

²⁰ Véase Roszak: 1992, *The voice of the Earth: an exploration of ecopsychology*; y Roszak et al. 1995 *Ecopsychology: restoring the Earth, Healing the Mind*.

²¹ Véanse sus libros *Generation Me* (2006) y *The narcissism epidemic* (2009)

²² Sobre el "conatus" cf. Spinoza (*Ética*, París, Gallimard, 1954. Véase también Reuchlin, M. (1990) *Les différences individuelles dans le développement conatif de l'enfant*. París, PUF.

a la identidad narrativa: la identidad se establece por el hecho de contarse a sí mismo? ¿La autoconciencia sólo entra en juego a través del lenguaje? Si criticamos esta hipótesis, ¿qué pasa con la conciencia antes del lenguaje? ¿No hay identidades que utilizan un lenguaje más "maduro" que el de la narrativa?

7. ¿No es necesario analizar el papel de la identidad en la dinámica de la sumisión, en la violencia y la agresión, en la gestión de conflictos y crisis?

El yo: conciencia, representación, caracteres y comportamientos :

Por supuesto, es necesario analizar aquí la interacción entre el Ser y la adaptación. No es tan fácil definir el Yo, sobre todo si nos atenemos al Yo anglosajón. Pero por el momento, si tomamos el Ser como una entidad global²³, observamos la dificultad de los autores para dar una definición que no sea la de "personalidad" o "identidad". Por ejemplo, Damasio afirma: "Identidad y personalidad, las dos nociones que nos vienen inmediatamente a la mente cuando pensamos en el término Yo..." (1999, p.224), pero este autor se ciñe a una definición de identidad limitada a una reserva estable de recuerdos. "En cualquier momento de nuestra vida consciente, se explica un *conjunto coherente de registros de identidad*, que proporciona un *telón de fondo* a nuestra mente, y que puede pasar rápidamente a un segundo plano si es necesario"²⁴. Se dice que la personalidad está formada por rasgos que constituyen el "temperamento". Reuchlin también expresa la dificultad de definir el Yo: "¿autoconcepto, autoimagen, autorrepresentación, modelo de sí mismo? Llega a limitar el yo en referencia a su "representación": "En cada situación y en cada momento un individuo se hace una determinada representación del personaje que cree ser y actúa, si debe actuar, por referencia a esta representación. Este hecho intuitivamente trivial puede describirse como una conciencia o conocimiento, un sentido del yo"²⁵. Reuchlin introduce así su capítulo sobre el "autoconcepto". Mostrará que la mayoría de los autores llegan a diferenciar rápidamente varias instancias en la personalidad, en el Yo. Antes de hablar de estos casos, hay que señalar que Reuchlin utiliza las nociones de "personajes", "creencias", "representaciones" y "acciones". Conocemos la importancia que Pierre Janet dio a la noción de "carácter"²⁶: "En relación con los demás y con nosotros mismos, somos personajes, somos individuos capaces de desempeñar un papel determinado"²⁷. Por supuesto, será necesario discutir la importancia de los personajes o "*roles sociales*" asumidos por el Ser. ¿Son estos personajes meros contenidos o participan en la estructuración y el armazón del Ser? Muchos autores se basan en la internalización de los "roles sociales" para explicar la formación del yo. Estas teorías pueden denominarse "*teorías externas*" en la medida en que se basan en el supuesto explícito de que el Yo se construye a partir de las prácticas y

²³ Por supuesto, existe el peligro de confundir el Ser con la "persona total". Por ejemplo, Pontalis (1975) criticó a Jung por distinguir entre el Ego y el Yo, pero limitando el Ego a la conciencia y asociando el Yo con la totalidad de la psique, "incluyendo el inconsciente" (*op. cit.*, p. 281), mientras que los psicoanalistas tienden a considerarlos como "instancias", "partes" de la persona. Sin embargo, al referirse a la autoconciencia, al autoconocimiento y a la autoestima, el yo del que hablamos sigue sin estar claro y parece considerarse como una entidad global.

²⁴ Damasio, A. *op.cit.* pp. 226-227.

²⁵ Reuchlin, M. (1990) *Les différences individuelles dans le développement conatif de l'enfant*. París, PUF, p.59-60.

²⁶ Janet, P. () La evolución psicológica de la personalidad (1ª edición) 1929 Edición Chahine.

Dentro de la colección: "Les classiques des sciences sociales" Página web:

http://www.ugac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

²⁷ Janet, P. (1929) p. 178

representaciones de los roles sociales. Los ejemplos más significativos son la teoría del "interaccionismo simbólico" de George Herbert Mead (1934, ed. 2006) o la teoría del "looking glass self" de Charles Horton Cooley (revisión de 1902 1922)²⁸, a menudo contrastada con William James que, en sus *Principios de Psicología* (1890, tr.fr. 2003), se refiere a la importancia de la autoconciencia, las emociones y sus vínculos con el cerebro y con los procesos de atención y concepción. Las "teorías internas", como las de William James, valoran el organismo en sus capacidades biológicas heredadas de autoorganización, autonomía relativa, singularidad y unificación. Por ejemplo, según Damasio, "Shakespeare podría utilizar los conflictos internos del Yo para modelar toda una serie de personajes clave en el teatro occidental; un gran escritor como Fernando Pessoa crearía cuatro figuras distintas del poeta con una sola pluma. Pero es el mismo Shakespeare que acabará sus días en la tranquilidad de Stratford, el mismo Pessoa que buscará el olvido en el alcohol y morirá en un hospital de Lisboa" (op.cit. p. 227). Esta afirmación está obviamente abierta a la discusión: los conflictos internos y su traducción en términos adictivos nos obligan a analizar las escisiones psicológicas internas, las disfunciones en el autocontrol, las variaciones en la identidad, los procesos paradójicos y la dificultad del individuo para funcionar como "persona total", ¡única y unificada! La importancia de esta cuestión en la explicación de los procesos adaptativos puede verse.

En la obra citada, Reuchlin revaloriza la noción de "conducta", noción desarrollada en el pasado por Janet, Wallon, Malrieu y, con este último, por el equipo de Toulouse del "Laboratoire Personnalisation et changements sociaux"²⁹. La *conducta* se considera a menudo como sinónimo de comportamiento. Es necesario diferenciarlos. Pierre Janet llamó *conductos* a ciertas acciones, a ciertas *formas particulares* de comportamiento humano (conductas de expectativa, de triunfo o de fracaso, etc.). El comportamiento se supone "objetivo", observable, mientras que la conducta introduce la dinámica no visible de los mismos comportamientos, las actividades mentales y los sentimientos antes de su expresión.

En 1929³⁰, Janet escribió: "El *hecho psicológico* es el *comportamiento* del ser vivo". La *conducta*, perceptible externamente (movimientos, acciones, palabras) forma parte ciertamente del hecho psicológico, pero también incluye la dinámica motivacional, la intención, la conciencia, la deliberación, que no son perceptibles. Se podría decir que *la conducta es el conjunto organizado de actividades mentales y comportamientos orientados por los deseos, las motivaciones, los valores a defender y las defensas a comprometer*. Así, las convicciones y las creencias, las fantasías y las ensoñaciones, el lenguaje interior, los sentimientos de amor o de agresión, las evaluaciones mentales en las actividades profesionales son todas operaciones psicológicas que permiten articular las

²⁸ La imagen de sí mismo está, según Cooley, asociada a la mirada de los demás, que constituye un "yo mirador", un espejo en el que me percibo.

²⁹ Véase, en particular, Malrieu, P. (1967, 1980, 1989), Baubion-Broye, Malrieu, Tap (1987a y b), Tap (1980 a y b). Malrieu definió la *conducta* de la siguiente manera: "Sólo la totalidad de los comportamientos tiene un significado. La llamamos *conducta* para distinguirla de sus elementos, a los que reservamos el nombre de *comportamiento*. La *conducta* es el conjunto de actos por los que el individuo no sólo reacciona ante una situación, sino que primero siente la necesidad de actuar, actúa y se alegra de ello, moldea sus respuestas y su personalidad, y se transforma actuando sobre su entorno. Pero no nos basta con conocer los comportamientos, debemos conocer sus condiciones... la psicología no tiene otra razón de ser que encontrar las condiciones del yo". (1967, p. 11).

³⁰ Nos inspiramos aquí en el análisis del concepto de *conducta* propuesto por Doron y Prévost en el *Diccionario de Psicología* de Doron y Parot (1991), p.135.

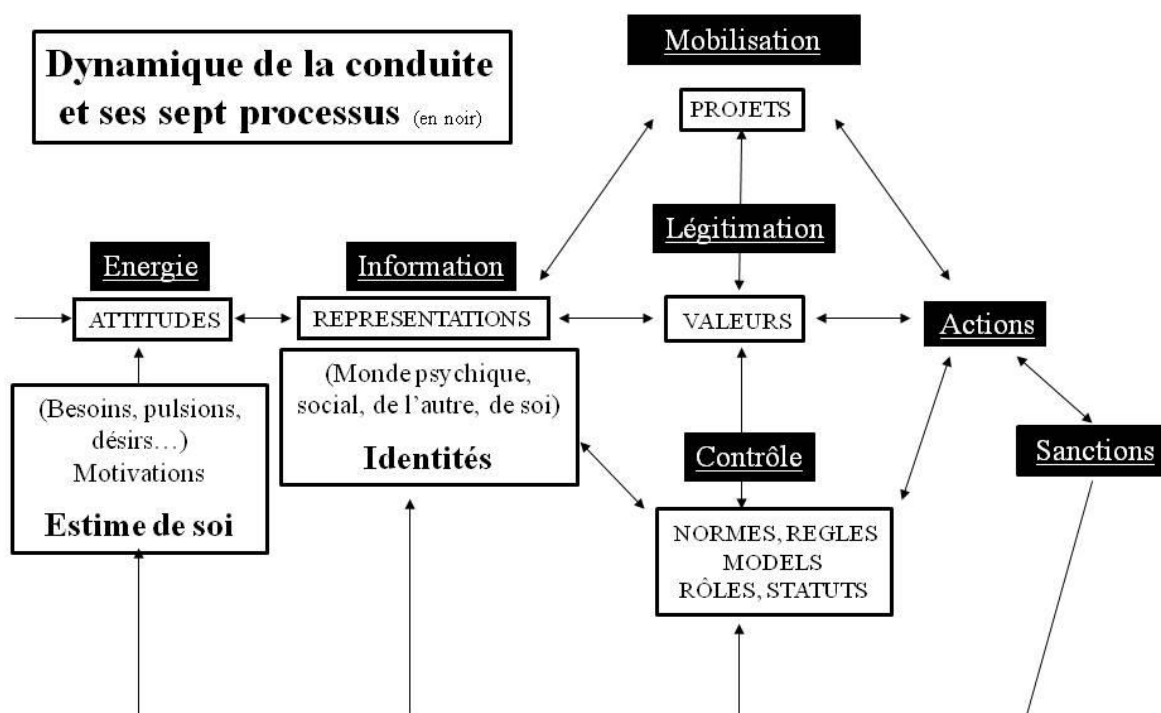
representaciones y los actos, el cuerpo y las comunicaciones sociales. *La noción de conducta se refiere a la hipótesis del carácter organizado, estructurado y unificado de la persona* (Lagache, 1951). La conducta no puede reducirse a sus aspectos físicos o sociales. "Por *conductas* entendemos las que se exteriorizan en la acción, pero también las que se interiorizan en forma de fantasías o en forma de relaciones intrasubjetivas entre las diversas tendencias del aparato psicológico" (Widlöcher, 1973). Por lo tanto, es necesario analizar la articulación de las actividades mentales y los comportamientos dentro de una conducta, pero también se trata de analizar la forma en que los comportamientos organizan la vida del hombre total. Sobre el tema del comportamiento laboral, Meyerson escribió: "(Debemos) tratar de captar lo mejor posible la plenitud del comportamiento, especialmente de los actos, tareas y trabajos humanos complejos, y así comprender *al hombre total*. Un comportamiento humano sólo puede entenderse en función de su significado y de su lugar en el conjunto de los comportamientos"³¹.

Meyerson (1948, 1987), Malrieu (1967, 2003) y Damasio (1999, 2003) también han demostrado la importancia de las emociones, los sentimientos y los sistemas de valores en la aparición y el funcionamiento de las imágenes de uno mismo. *De hecho, la conducta incluye todo lo que permite a la persona dar sentido a su situación, legitimar su propio comportamiento según los valores que defiende y los proyectos que desarrolla*³². El siguiente diagrama evoca lo que uno de nosotros llama "Los siete procesos que intervienen en el comportamiento humano"³³(comportamiento de aprendizaje, comportamiento alimentario, comportamiento sexual, comportamiento profesional, etc.). Como vemos, *las representaciones (incluida la autorrepresentación) están efectivamente implicadas en cualquier comportamiento, pero no pueden reducirse a ellas. A esto hay que añadir las motivaciones y los procesos energéticos, la movilización, la legitimación y los procesos de control de las acciones, que a su vez provocan sentimientos (éxito-fracaso, satisfacción-decepción, etc.)*. Pierre Janet definió los sentimientos como "reacciones a la propia acción", pero tendremos que discutir esta afirmación en la medida en que los sentimientos deben asociarse pero también diferenciarse de las emociones. Los sentimientos, al igual que las emociones, pueden producirse en las interacciones con el entorno (otras personas, grupos) o con el medio natural (incluidos los objetos, la Naturaleza) o los contextos socioculturales (instituciones y espacios comunitarios).

³¹ Meyerson, I. (1948) "Le travail, une conduite" *Journal de psychologie*, *XLI*, 7-16, reimpreso en *Écrits 1920-1983. Pour une psychologie historique*, 1987, París, PUF, p.221. Sobre los vínculos entre conductas y obras en la concepción de Meyerson, véase Malrieu, Baubion-Broye y Hajjar (1991).

³² Cf. Tap, Da Silva, Roudès (2005) p. 18.

³³ Véase Tap, 1981, 1988; véase también Tap & Antunes, "The paradoxical dynamics of professional identities" (2010, de próxima publicación).



Por supuesto, el *concepto del yo* ocupa aquí su lugar. Según René L'Ecuyer, autor francófono que ha estudiado el concepto de yo, éste "se refiere a la forma en que la persona *se percibe a sí misma*, a un conjunto de características (gustos, intereses, cualidades, defectos, etc.), rasgos personales (incluidas las características corporales), roles y valores, etc., que la persona se atribuye a sí misma, evalúa a veces positiva o negativamente y reconoce como parte de sí misma, a la experiencia íntima de ser y reconocerse a pesar de los cambios"³⁴. Añade que "la cohesión interna de esta *compleja organización perceptiva* se orienta esencialmente al mantenimiento y la promoción de la *adaptación de toda la persona (aspectos activos y adaptativos)*"³⁵.

Pero el proceso de "representación", la actividad mental que permite la construcción y el uso de la conciencia y el conocimiento, no es la totalidad del funcionamiento del individuo en situación. Es importante ver cómo este proceso se articula con otros procesos (motivaciones, control, legitimación, movilización) y cómo esta compleja articulación permite también coordinar varios comportamientos (comportamientos de apropiación de conocimientos, comportamientos de trabajo y ocio, comportamientos relacionales, etc.).

³⁴ L'écuyer, R. (1994) *Le développement du concept de soi de l'enfance à la vieillesse*. Montreal, Presse de l'Université de Montréal, p.45. De hecho, este autor propone una definición más compleja del autoconcepto. Se trataría de un sistema *multidimensional, experiencial y social, organizado jerárquicamente en un todo coherente, pero que evoluciona y cuyos constituyentes varían en importancia a lo largo del tiempo* (¡el autor estudió a sujetos de 3 a 100 años!). Estos componentes son primero sentidos, luego percibidos y finalmente simbolizados o conceptualizados.

³⁵ L'Ecuyer *op.cit.* p.48.

La adaptación y sus funciones: ajustarse, conformarse, integrarse, defenderse, construir, ser reconocido...

Antes de analizar con más profundidad las cuestiones relacionadas con el Yo y las identidades, su construcción y su papel, es importante, por supuesto, retomar la discusión de los capítulos anteriores sobre la naturaleza y las funciones del proceso de adaptación, pero en relación aquí con la conciencia y la autoconciencia.

Los autores partidarios de la *adaptación biológica* tienden a subrayar la importancia de la evolución filogenética, la primacía de las potencialidades y estructuras vinculadas a los genes, al sistema nervioso e incluso al cerebro, y la gran importancia de las capacidades biológicas de autoorganización³⁶.

El organismo tiene "características estructurales y funcionales propias de los seres vivos que le permiten sobrevivir adaptándose a las condiciones de existencia (concepción estática de Cuvier)" (...). La concepción más dinámica define la adaptación como "transformaciones beneficiosas que permiten al organismo responder eficazmente a las nuevas condiciones (aclimatación)". Por último, la adaptación se confunde con "el mecanismo por el que pueden producirse transformaciones entre las especies en el curso de la evolución (variabilidad genética/selección natural)". La *exaptación* (según Gould) corresponde a la "modificación oportunista por selección natural de estructuras ya presentes en el organismo, que verán modificadas sus funciones en un nuevo contexto ecológico en respuesta a nuevas presiones selectivas" (innovaciones evolutivas) (bricolage de l'évolution)" (de Ricqlès, 2007). Sin embargo, la adaptación puede considerarse como un resultado o como un proceso y las funciones que se le asignan pueden cambiar. Podemos hablar de una "buena o mala adaptación", podemos diferenciar entre una adaptación cerrada o abierta, una adaptación inmediata o a más largo plazo (anticipación, iniciativa, orientación), una adaptación permanente o temporal.

Como dicen muchos autores desde hace tiempo, "el carácter adaptativo de un comportamiento sólo puede juzgarse en relación con una norma" (Pavelco, 1987, p.168). La adaptación es diferente al todo o nada. Implica gradaciones, jerarquías significativas (que tienen sentido). Hay que introducir una *dialéctica de la adaptación* (al igual que aquí hay que introducir una *dialéctica de las identidades*), si queremos entender y explicar las contradicciones y paradojas que surgen en el proceso así como en sus resultados. Por ejemplo, "la adaptación de Spencer se limitó al ajuste continuo de las relaciones internas a las externas". Para Piaget (1967), ésta es sólo la definición de una de las dimensiones de la adaptación: la *acomodación*. Existe una "tendencia a olvidar la estructuración endógena y a interpretar la adaptación como algo que se produce desde el exterior, en lugar de verla como el producto de respuestas activas, es decir, de regulaciones compensatorias que operan por recombinación constructiva y por ajuste de las respuestas efectivas dadas por el entorno" (p.68) (...) "En cualquier nivel de adaptación, el organismo modifica el entorno (...), de modo que la relación organismo-entorno es circular y consiste en modificar el entorno y ser modificado por el entorno" (p. 151). A través de múltiples comportamientos, el organismo

³⁶ Se pueden citar aquí las teorías de la *enacción* y la *autopoiesis* propuestas por Varela et al. (1974, 1993) y Maturana y Varela (1987). La teoría de la acción o de la "mente encarnada" es crítica con el cognitismo desencarnado, y nos recuerda que la mente se "representa", se pone en acción y se inscribe en la evolución. El proceso de autopoiesis interviene como autocreación, autoproducción de sistemas, incluidos los sistemas biológicos que tienen la capacidad de regenerarse, de regenerar la red que los produjo (ejemplo de la célula eucariota, etc.). Estos sistemas son autónomos (unidad concreta en una red topológica) y "autoconocidos".

elige del entorno lo que está en consonancia con sus necesidades, incluso si eso significa cambiar el entorno. Pero también debe tener en cuenta el entorno, que puede limitar la satisfacción de sus necesidades, provocar carencias, disfunciones o pérdidas.

El ejemplo de la teoría de las *affordances* puede introducirse aquí en relación con la interacción de las relaciones entre el organismo y el entorno. El concepto de *affordances* propuesto por Gibson (1977) es interesante en relación con los vínculos entre las capacidades de adaptación del animal al entorno y las correspondientes características disponibles en ese mismo entorno. Las posibilidades dependen tanto del entorno como del animal: la noción de complementariedad entre ambos es muy importante en un enfoque ecológico. "Las especies ocupan nichos en el medio ambiente. Gibson describe un nicho como un conjunto de asequibilidades. El nicho y los animales son complementarios. Cuando los seres humanos cambian su entorno, en realidad modifican las asequibilidades de manera que se hace más fácil vivir en él. Dado que las asequibilidades no son las mismas para todos los animales, al hacer esto a menudo hace que el entorno sea más difícil de vivir para otros animales³⁷.

En definitiva, el individuo sólo está adaptado a su entorno, es decir, funciona completamente bien, en la medida en que consigue construir este entorno según sus propias concepciones del mismo, con el fin de transformar las situaciones y llevar a cabo sus planes y proyectos.

Esta postura tiende a alejarse de la definición según la cual la adaptación se confunde con el proceso de *homeostasis*. Esta noción fue propuesta por Cannon en 1932³⁸. Consideró la homeostasis como el retorno al equilibrio. Son las reacciones fisiológicas coordinadas entre sí las que "mantienen la mayoría de los estados estables del cuerpo... y que son tan peculiares del organismo vivo". Es el mantenimiento o la vuelta a un estado de bienestar que resulta de tres procesos sucesivos: 1. un cambio interno o externo amenaza al organismo o le impide alcanzar el bienestar; 2. este cambio altera el funcionamiento del organismo; 3. el organismo detecta el cambio y responde a él para eliminar el trastorno (Damasio, 1999, p.39). La palabra "homeostasis" resumiría por sí sola el conjunto de regulaciones y el estado de vida regulado resultante en las variaciones de "acercamiento-evitación", "excitación-calma" o "competencia-cooperación" (*op.cit.* p.34).

¿Es este proceso homeostático aplicable al funcionamiento de los organismos complejos? Esto es lo que afirma Damasio, siguiendo a Spinoza, al mostrar la importancia del funcionamiento corporal en la dinámica del ser humano. "Todos los fenómenos que regulan la vida, desde los procesos químicos homeostáticos hasta las emociones propiamente dichas, están vinculados sin excepción a las *adaptaciones del estado de nuestro cuerpo*" (2003, p.54). Al controlar las interacciones con los objetos y las personas que provocan las emociones, el individuo ejerce efectivamente cierto control sobre el proceso vital y conduce a su organismo hacia una mayor o menor armonía, como pretendía Spinoza (*op.cit.*, p.57).

³⁷ De Wikipedia: *Enfoque ecológico de la percepción visual*.

³⁸ Cannon, W.B. *The Wisdom of the Body*, Nueva York, Oxford University Press

Esta armonía puede confundirse con un "equilibrio funcional" caracterizado por la facilidad, la fluidez, la rapidez, la potencia. Encontramos así lo que Spinoza consideraba la esencia misma del ser: el esfuerzo natural por conservarse, el "conatus". Esto se activaría cuando nos enfrentamos a la realidad del sufrimiento o la muerte, real o anticipada, propia o ajena. Esta perspectiva perturbaría el proceso homeostático. El esfuerzo por preservarse y alcanzar el bienestar respondería a esta perturbación "luchando para evitar lo inevitable y restablecer el equilibrio". Esta lucha nos invita a encontrar estrategias compensatorias para nuestra *homeodinámica*³⁹ ahora desordenada" (2003, p.265).

Damasio llega a afirmar que "las convenciones sociales y las normas éticas (son) extensiones de los dispositivos homeostáticos básicos (que garantizan la supervivencia y el bienestar) a nivel de la sociedad y la cultura" (1999, p. 172). Por supuesto, esto está abierto a discusión.

En el conocido libro sobre "*Los procesos de adaptación*" (Bresson et al. 1967), Malrieu criticó a Piaget en relación con la analogía de los niveles de adaptación biológicos y psicológicos: "Antes me sentí avergonzado por la comparación que el Sr. Piaget hizo entre lo biológico y lo psicológico, y me encontré más cerca del Sr. Nuttin. El Sr. Nuttin me parece que tiene razón en los niveles opuestos: ¿no es una regla metodológica esencial diferenciar antes de intentar descubrir analogías? Pero también es necesario comprender el paso de un nivel a otro; y en este punto el Sr. Nuttin no me parece que vaya lo suficientemente lejos en la búsqueda de las condiciones de paso de la adaptación del tipo biológico a la adaptación de la personalidad" (1967, p. 158). Piaget respondió: "Le respondería al Sr. Malrieu que me resulta difícil seguirle si sólo distingue dos niveles, pero si propone cincuenta, ¡entonces estaría completamente de acuerdo! Malrieu: "¡Yo también! (*op. cit.*, p. 164).

Conciencia, conocimiento y reconocimiento de uno mismo... y de los demás

Para introducir la compleja cuestión de la relación entre la conciencia, la autoconciencia y el autorreconocimiento, utilizaremos el trabajo de Cofer y Appley (1964) y la discusión de este trabajo por Ernst Boesch (1964, 1975). Cofer y Appley analizan las reacciones de estrés, su fuerza y efectos, y la dificultad de controlarlas. Las reacciones van desde la atención adaptativa, pasando por la frustración, hasta la percepción de peligro, lo que provoca ansiedad. "Es en este umbral donde las formas de reacción se transforman de un comportamiento exclusivamente de resolución de problemas para incluir un comportamiento orientado al ego, manteniendo el yo y su integridad. Si el estrés aumenta, "se observa la eliminación de todo comportamiento orientado a la tarea, y una preocupación exclusiva del organismo por la protección del ego" (p.252)⁴⁰. A partir de este hallazgo, los autores plantean la hipótesis de que los cambios en la conciencia de sí mismo varían según la naturaleza de la situación del actor. Este resultado puede compararse, por supuesto, con

³⁹ El término *homeodinámica* fue propuesto por Steven Rose en *Lifelines. La biología más allá del determinismo*. Según Damasio, la homeodinámica es más apropiada que *la homeostasis*, ya que sugiere el proceso de búsqueda de ajuste en lugar de un punto de equilibrio fijo.

⁴⁰ La traducción al francés de esta referencia al trabajo de Cofer y Appley es de Ernst Boesch (1967, p. 101)

el estudiado por Lazarus sobre la oposición entre el afrontamiento centrado en el problema y su resolución y el afrontamiento centrado en las emociones. Demostraremos que existe un estrecho vínculo entre la conciencia y las emociones. Las emociones pueden desviarnos durante un tiempo de la resolución del problema, pero nos permiten volver a centrarnos en nosotros mismos, posiblemente un repliegue temporal que, tras la desviación, puede permitirnos resolver mejor el problema. Por lo tanto, la cuestión de la relación entre la autoconciencia y las emociones es importante y debemos responderla. Pero procedamos paso a paso. En primer lugar, hay que introducir la cuestión de la evolución, de la construcción de la conciencia y de la autoconciencia.

De los niveles de conciencia a la autoconciencia activa

Por supuesto, no se trata de discutir los problemas filosóficos y científicos que plantea la conciencia. Sabemos que la psicología moderna, para desarrollarse, tuvo que alejarse de la concepción introspectiva y desplegar la importancia de los comportamientos observables, mientras que no se podía decir nada de la conciencia si no se manifestaba de alguna manera fuera del cuerpo. Pero hablar de conciencia o autoconocimiento, hablar de identidad personal, requiere destacar algunos indicadores en la filogénesis (¿es consciente el animal? ¿Existen varios niveles de conciencia en los animales, niveles anteriores al habla, anteriores al acceso al lenguaje?); pero también indicadores en la ontogénesis (¿Cuáles son los niveles de conciencia que alcanza gradualmente el niño? ¿Qué relaciones se establecen entre estos niveles y el carácter y la personalidad del niño? ¿Cómo se construye la identidad personal y qué vínculos se establecen entre ésta y las imágenes o representaciones mentales, los deseos y las acciones?).

Muchos autores han demostrado la importancia de los vínculos entre los niveles de conciencia durante la infancia y la adolescencia y las emociones (por ejemplo: Wallon, 1976a, Malrieu, 1967a, 1967b, Zazzo, R. 1975, 1980, Tap, 2005). Estos vínculos son obviamente decisivos para definir los niveles de adaptación

Por ejemplo, Malrieu (1967b) propone tres niveles de adaptación:

- *Adaptación anticipada* (preadaptación por condicionamiento): preparación para actuar, ahorro de tiempo;
- *Adaptación a través de la diferenciación progresiva*: necesidad de superar el conflicto entre lo viejo y lo nuevo a través de procesos de integración: apertura a nuevas influencias, introduciendo conflictos a superar (sobreadaptación).
- *Adaptación retrospectiva*: rehacer el pasado para inventar el futuro. Tres desequilibrios introducen un aspecto "dramático" en la construcción del yo (en el sentido del latín: *drama*: acción cargada de emoción): a) los cambios en el entorno; b) los desequilibrios intrapersonales, endógenos; c) el desequilibrio resultante de los conflictos interpersonales y sociales.

Malrieu presentó los niveles de conciencia y adaptación del niño desde el nacimiento hasta los tres años (1967a). En esta obra define lo que, según él, constituye el proceso desencadenante de la autoconciencia: "La primera autoconciencia es la conciencia de una iniciativa con valor social, con valor de superación de uno mismo y como tal significada para los demás" (p. 77).

Más recientemente, Damasio (1999, 2003), basándose en sus observaciones neuropsicológicas, analiza las múltiples funciones de las emociones en la dinámica de construcción y actualización de la autoconciencia. "Las emociones son curiosas adaptaciones que forman parte de los engranajes que garantizan que los organismos regulen su supervivencia" (1999, p. 63).

También menciona tres niveles de conciencia, y por tanto tres niveles de adaptación, los dos primeros aplicables a muchos animales, el tercero específicamente humano:

- El *proto-Self* es un "precedente biológico preconscious". "El proto-self es una colección coherente de patrones neuronales que, momento a momento, mapean el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones. No somos conscientes del proto-yo. No tiene poderes perceptivos y no tiene conocimiento (1999, p. 159). Un "*núcleo-conciencia*" correspondería al proto-self, en el aquí-ahora, a través de un "sentido sutil y evanescente del saber, en cada momento renovado", en el aquí-ahora, (p. 199).
- El *Yo Central* podría representarse metafóricamente mediante "un relato no verbal de la relación objeto-organismo", lo que permitiría potenciar las imágenes de los objetos (*op.cit.* p. 174). Este relato no verbal, en el aquí y ahora (que Damasio llega a denominar, de forma abusiva, una "narración sin palabras", p. 175) se basa en configuraciones neuronales que se convierten en imágenes, lo que constituiría una narración interior incorporada al flujo de pensamientos. Según Damasio, la conciencia y el yo no surgen después del lenguaje; no son una construcción directa del lenguaje. "La conciencia comienza cuando los cerebros adquieren el poder, el simple poder, de *contar una historia sin palabras*, utilizando el vocabulario universal no verbal de las señales corporales" (p. 39).
- Pero el lenguaje hará una importante contribución a la forma superior de "*conciencia extendida*" que facilita la aparición del *Yo Autobiográfico*. En la conciencia ampliada, el sentido del yo "proviene de la presentación coherente y recurrente de algunos de nuestros recuerdos personales, los objetos de nuestro pasado que dan, hora tras hora, su sustancia a nuestra identidad y personalidad" (p. 201). La narración es anterior al lenguaje, ya que, de hecho, es una condición del mismo. Pero con el lenguaje, combinado con la memoria y la conciencia, la persona podrá elegir entre múltiples patrones de acción, y optimizar la ejecución de la acción elegida. Las imágenes y las emociones asociadas ampliarán el dominio de las acciones proyectadas y realizadas, aumentando su alcance y eficacia.

Damasio también se refiere al carácter "dramático" de la conciencia extendida y de la fase autobiográfica: "Tu conciencia extendida puede convertirte en el personaje central de una novela épica, o ponerte en el camino de la creación. Es el mismo yo central, pero ahora conectado al pasado ya vivido y a las perspectivas de futuro que son parte integrante de su autobiografía" (p.199). Encontramos la importancia de la narración como proceso principal para el surgimiento y refuerzo de la conciencia de sí mismo, de la imagen de sí mismo: "El yo nace sólo en el momento en que se cuenta la historia, dentro de la propia historia" (p. 195). Así, podemos establecer un vínculo entre la conciencia de sí mismo y la "identidad narrativa" propuesta por Ricoeur (1990, 2004). Pero ahora debemos hacer los desvíos hacia el "autoconcepto" y/o la identidad personal. Observemos que para Damasio "el Yo autobiográfico se apoya en el 'autoconcepto', en el verdadero sentido cognitivo y neurobiológico del término: el telón de fondo de la vida mental sana" (1999, p. 177). "El autoconcepto corresponde a los niveles superiores del yo autobiográfico" (*op.cit.* p. 343).

Autoconcepto o Identidad(es). La dinámica de la identidad

¿Pueden asimilarse plenamente el autoconcepto y la identidad? Según L'Ecuyer, las nociones de identidad personal y autoconcepto evocan y miden los mismos procesos y contenidos. Pero para otros autores deberían diferenciarse. Por ejemplo, Honess y Yardley (1987) consideran que la noción de identidad da prioridad a los procesos interactivos, sociales y culturales para dar cuenta de la acción del individuo, mientras que la teoría del autoconcepto presenta al individuo en su estructura interna y como agente de acción. Sin embargo, es necesario tener en cuenta tanto las determinaciones estructurales (biológicas y cerebrales) y sociales como las personales (historia y experiencias). Una teoría interaccionista o transaccional parece necesaria para explicar tanto las modalidades de construcción de la identidad como su relación con las prácticas y representaciones. Definiremos la identidad como la estructura mental y social de *atribución calificada*, a partir de la cual el individuo se describe, evalúa y reconoce a sí mismo, pero también a partir de la cual los demás lo describen, evalúan y reconocen.

La identidad se compone de representaciones y sentimientos. Por lo tanto, no es un sistema puramente cognitivo, mientras que el "concepto" hace hincapié en la dimensión cognitiva del yo. Hay que introducir la importancia de la afectividad, las emociones y los sentimientos, en la dinámica de la identidad personal. Pero el uso de la noción de identidad tiene una gran ventaja. Puede aplicarse al yo, pero también a las identidades colectivas (sexual o de género, profesional, familiar, matrimonial, parental, nacional, religiosa, etc.). Al construir su propia identidad, el individuo tendrá que articular estas múltiples identidades dentro de sí mismo y en las relaciones con los demás, en situaciones particulares, con ocasión de los acontecimientos cotidianos. La identidad no es sólo el "yo", es también la multiplicidad del "nosotros", diferenciada u opuesta al "ellos".

Pero lo importante, a nuestro juicio, es que las nociones de *identidad* y *alteridad* implican procesos de *comparación*, tanto *internos* (la forma en que la persona asocia o contrasta algunas de sus identidades) como *externos* (modelos, personas o grupos, con los que la persona puede identificarse).

Etimológicamente, la identidad se asocia a permanecer "idéntico" a uno mismo a lo largo del tiempo (el "meme" de los filósofos). Pero esta primera definición (por *ídem*) se opone a la que define la identidad como la afirmación de las propias características, como objeto de destino (definición por *ipsidad*). No se trata de seguir igual, sino de ser uno mismo. La

articulación entre memeticidad e ipsidad es característica de la *identidad narrativa* de Paul Ricoeur⁴¹. El Yo sólo emerge a condición de que se construya a través de la narración de lo que se acaba de vivir, en el pasado reciente, y luego cada vez más lejano. La identidad narrativa permite al hombre, al contarse a sí mismo, construir y reforzar su identidad personal, y con ella múltiples identidades sectoriales ligadas al sexo, la edad, la situación matrimonial, familiar y profesional. Estas múltiples "cualidades" están vinculadas a actividades y funciones. Por lo tanto, la identidad no es sólo cognitiva y afectiva, sino que también implica la actualización de la identidad a través de las prácticas y la asunción de responsabilidades. Marcia (1991) menciona tres facetas de la identidad personal:

- Una *faceta subjetiva*: con una multiplicidad de sentimientos, en particular sentimientos reales o supuestos de unidad y continuidad del yo, en relación con las representaciones, las imágenes y las emociones, por un lado, y con las oportunidades y las limitaciones o presiones externas (físicas, sociales, culturales), por otro;
- Una *faceta del comportamiento*: consiste en todos los hábitos de todo tipo, actitudes y motivaciones, reacciones que son observables y predecibles;
- Una *faceta estructural*: que incluye la capacidad del sujeto para controlar, organizar, mantener o cambiar su funcionamiento personal global, en relación con los diferentes contextos actuales, pero también en relación con su historia personal y su forma de regular el tiempo.

Según Lehalle (1995) el establecimiento de la identidad introduce *tres procesos distintos*: *descriptivo* (autodescripción), *evaluativo* (autoestima) e *integrativo* (cohesión interna). Este desvío revela las características de la identidad narrativa, tal y como propone Paul Ricoeur (1990), que articula meme e ipsidad. Al contarse a sí mismo, la persona se convierte en el héroe de su propia historia; al contar sus experiencias, la persona construye un *anclaje* y una *profundidad histórica*. También permite orientar un futuro y construir un ideal sustancial de "vida buena, de bienestar".

Estos procesos se articulan con ocho *dimensiones de la identidad personal* que orientan y ajustan su contenido cognitivo (representaciones), afectivo (emociones y sentimientos) y conativo (patrones de acción, tendencias, tensión realizativa).

Estas ocho dimensiones son: 1. la dimensión temporal, asociada a los *sentimientos de permanencia o continuidad*; 2. la dimensión estructural, vinculada a los *sentimientos internos de coherencia y unidad*; 3. la multidimensionalidad del sistema de identidad, asociada a los *sentimientos de diversidad y riqueza* internas; 4. la dimensión de la identidad, asociada a los sentimientos de continuidad. La dimensión de empoderamiento asociada a las necesidades de *autoafirmación, separación pero también de reconocimiento*. La dimensión singular vinculada a los *sentimientos de originalidad y singularidad*. 6. La dimensión evaluativa vinculada a los *sentimientos de positividad* y autoestima La dimensión anticipatoria que implica la capacidad de construir proyectos de acción asociados a *sentimientos de autoliberación a través de la apertura al futuro (proyecto de vida, autoproyecto)*; y 8. La dimensión de realización está vinculada a los *sentimientos de "hacer algo" en beneficio de algo más que uno mismo*.⁴²

⁴¹ Ricoeur P. *Soi-même comme un autre*. París, Seuil, 1990, p. 167 y ss.

⁴² El término "trabajo" procede del latín *operare*, actuar, (francés antiguo "ouvrer", cf. ouvrier, opération). En un artículo publicado en el *Année psychologique* (1951), Meyerson escribió: "El comportamiento del hombre lleva a las obras. La obra desarrolla de forma especialmente destacada las características de la forma y el artificio, y además traduce una búsqueda de lo acabado y lo permanente. El animal hace el paso, el hombre

Por supuesto, el número de dimensiones puede variar de un autor a otro, o dentro del mismo autor en diferentes períodos⁴³. Codol y Tap (1988) también proponen ocho, pero incluyendo dos dimensiones más sintéticas (diferenciación interna y externa)⁴⁴.

La diferenciación (Breakwell, 1983, 1986) es una dimensión importante porque implica tanto procesos integradores internos (coherencia y complejización) como procesos externos de potenciación y separación (distanciamiento, separación para la independencia y la autonomía). Según la investigación, las diferencias o similitudes se valoran de forma diferente. Jarimowicz (1988) muestra que las diferencias (rasgos específicos) son socialmente necesarias para la comparabilidad y para analizar tanto las proximidades como las distancias. Según sus resultados, los sujetos que tienen un fuerte sentido de distinción entre ellos mismos y los demás son también los que evocan el mayor número de pertenencias categóricas y grupales en la vida social. Por otro lado, Doise (1988), sobre el tema de la identidad de género (masculino-femenino), menciona la importancia de las similitudes (igualitarismo, androginia) como medio de afirmación de uno mismo, frente a las diferencias estereotipadas y posiblemente estigmatizantes (discriminación sexista), de las que las mujeres son sobre todo víctimas. Así, "la diferencia se percibe bien como el soporte esencial para la afirmación de la identidad, bien como el establecimiento de la discriminación, del distanciamiento negativo de uno mismo y de los demás" (Codol y Tap *op.cit.* p. 120).

Identidad personal e identidad narrativa: ser tú mismo contando tu historia

Paul Ricoeur fue el encargado de analizar en profundidad la relación entre el "yo", *la identidad personal y la identidad narrativa*⁴⁵. El objetivo era mostrar la importancia del tiempo y la historia, de la acción y el lenguaje, en el surgimiento y la estabilidad de la subjetividad y la intersubjetividad. La dificultad radica en que la identidad se reduce semánticamente a la "mismidad" (a ser lo mismo, sustancialmente permanente). Por otro lado, la pragmática (teoría de los actos de habla) "es capaz de pasar de la cuestión de la identidad a la de la autoidentidad mediante la teoría de la interlocución" (Rasmussen, 2006, "from identity to self", p. 255). Pero la cuestión es mostrar que la identidad (la igualdad absoluta) puede revisarse sobre la base de "la igualdad y la continuidad ininterrumpida del cambio, un *principio de permanencia en el tiempo*". Será, por ejemplo, la estructura invariable de una herramienta de la que se han ido modificando todas las partes (...) así se confirma el carácter relacional de la identidad" (Ricoeur, 1990, p. 142). El sujeto sigue siendo él mismo, conservando una cierta permanencia sustancial (ipsidad) aunque se hayan modificado algunas de sus características. Pero la identidad personal es el complejo

construye lo formado y lo duradero. Hace "cosas" y quiere conservarlas (...). No trabaja para pasar el tiempo, trabaja para construir (...). Lo que se refleja en las nociones de trabajo de experiencia, de trabajo, es la participación del hombre en el medio físico y social -con todo lo que esta participación implica en términos de acciones recíprocas- y su construcción de un mundo, de mundos humanos" (1951 *reproducido en* 1987, p. 70).

⁴³ Véase el análisis de estas variaciones en Cloutier, Gosselin y Tap (2005). Codol (1980) propuso tres: unidad, coherencia y positividad, Tap (1980, 1988, 1991) propuso seis, Codol y Tap (1988) propusieron ocho. Por supuesto, esto también es cierto en las obras anglosajonas (Erikson, Marcia, Jackson, etc.).

⁴⁴ Entre las ocho dimensiones, Codol y Tap incluyen la dimensión de recuperación asociada al "enfrentamiento" y que, por tanto, puede confundirse con las estrategias de enfrentamiento (*op. cit.* p.170).

⁴⁵ Véanse en particular el quinto estudio "Identidad personal e identidad narrativa" (pp. 137-166) y el sexto estudio "Yo e identidad narrativa" (pp. 167-198), estudios incluidos en *Soi-même comme un autre* (1990).

resultado de la regulación entre "meme" e "ipseidad". El concepto de igualdad permite, pues, diversas discontinuidades y cambios de identidad. El ipse se manifiesta como ídem, a través de "hábitos" e "identificaciones adquiridas". De este ⁴⁶modo, "el carácter ⁴⁷asegura tanto la identidad numérica⁴⁸, como la identidad cualitativa⁴⁹, la continuidad ininterrumpida en el cambio ⁵⁰y, finalmente, la permanencia en el tiempo que definen el mememe" (*op.cit.* p.147). La referencia al carácter tiende a valorar la "sedimentación" del yo (en detrimento de la innovación).

Pero para poner de manifiesto la dimensión temporal de la ipseidad (cubierta por la "memeticidad") Ricoeur apela a la *identidad narrativa a través de la narración*: "La narración es la guardiana del tiempo en la medida en que no puede haber pensamiento del tiempo sin un tiempo narrado" (Ricoeur, 1984, p. 241). Los tres momentos de la narración: describir, contar, prescribir. La narración permite "redistribuir" lo que se ha sedimentado (perseverar y continuar el carácter). En muchos relatos, la referencia autobiográfica se refiere a toda la vida.

La narración permite vincular el pasado y el futuro (fidelidad a uno mismo, constancia en las amistades, etc.) atribuyendo un sentido de continuidad a la historia constantemente cambiante del yo. Sólo ella es capaz de expresar la dialéctica constante de la mismidad y la memez. Pero también permite dar sentido a la subjetividad (articulación dramática, a través de la memoria, entre el relato descriptivo y supuestamente realista de la acción pasada y la ficción construida del yo⁵¹). Es precisamente esta dialéctica entre la acción adaptada, eficaz y realista, y el personaje (el héroe de ficción de mi propia historia a través del cual me valoro) la que construye la dinámica de la subjetivación. La persona, entendida como personaje de su propia historia, está asociada a la coherencia de la historia contada. "Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje, y por tanto de la persona que cuenta su propia historia. El personaje deriva su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal, en sí misma singular, que lo distingue de todos los demás" (*op. cit.*, p. 175).

Es a través de la narración que el acontecimiento se convierte en historia. Es una de las condiciones del carácter auténtico y fundamentalmente humano de la existencia.

De la identidad narrativa a la identidad argumentativa y reconstructiva

Sin embargo, la identidad narrativa por sí sola no puede proporcionar una comprensión del surgimiento, mantenimiento y complejización de la identidad personal.

"Los relatos autobiográficos no son simples "historias de vida" en las que el sujeto describe el curso de su vida. Se trata de formular *preguntas reflexivas* en las que se pregunta qué

⁴⁶ Como afirma Ricoeur, "la egología requiere el complemento intrínseco de la intersubjetividad" (1990, p. 14). Dicho de otro modo, la identidad personal implica una segunda dialéctica, la del yo y el otro que yo (alteridad interna, lo que en mí no es yo, uno mismo como otro, y alteridad del otro, alter-ego o extraño. Sobre las identificaciones múltiples y su relación dinámica y dialéctica con la identización, véase Tap, 1988. La identificación con un otro implica una "alteridad asumida".

⁴⁷ Carácter: conjunto de disposiciones duraderas por las que se reconoce a una persona

⁴⁸ Identidad digital: "ser uno": unicidad frente a "ser muchos": multiplicidad.

⁴⁹ Identidad cualitativa: similitud extrema o no.

⁵⁰ El tiempo es un factor de disimilitudes, brechas, diferencias, diversidad, variabilidad, discontinuidad, inestabilidad.

⁵¹ "Sujeto exaltado, sujeto humillado, es siempre por tal inversión del a favor o en contra que nos acercamos al sujeto" (Ricoeur, 1990, p. 27).

podría haber hecho y, a partir de la valoración de sus experiencias y de la situación de fuerza o debilidad en la que se encuentra, qué podría hacer. Se *desarrolla* un *plan* más o menos coherente *para el futuro*. "(Malrieu, 2003, p. 159).

A la dialéctica entre memidad e ipseidad hay que añadir la dialéctica entre ipseidad y alteridad, sin la cual la persona puede quedarse encerrada en el presente, en la omnipotencia e irresponsabilidad narcisista.

Por estas razones, Jean-Marc Ferry (1991a, 1991b, 1996) propone continuar el análisis de los procesos y fases de la identidad, más allá de la narración y el relato.

Su sistema descriptivo/explicativo podría denominarse NIAR, por la evolución sucesiva de cuatro procesos de identidad: 1. *Narrativa*; 2. *Interpretación*, 3. *Argumentación* y 4. *Reconstrucción*.

- La *IDENTIDAD NARRATIVA* permite que tanto el individuo como el grupo construyan (o reconstruyan) su identidad, si se basa en la precisión descriptiva y la autenticidad expresiva. Pero la narración es permeable a la ficción. Se trata de expresar las emociones que vinculan el acontecimiento con el yo. "La narración es como la cauterización de una herida psíquica". A veces incluso podemos hablar de una "compulsión narrativa", la narración permite compensar la angustia o el fracaso, alejar la ausencia o la pérdida.
- La *IDENTIDAD se convierte en INTERPRETATIVA* cuando la narración puede convertirse en una ley, en una prescripción (las fábulas de La Fontaine son interpretativas por su "moralaja"). El relato se convierte en "ejemplar" o "emblemático" cuando propone un *destino*, una moral de vida y muerte, una referencia a la Justicia, a la metafísica, a la religión. Es una tragedia de la que surgen algunas cuestiones fundamentales: la injusticia, la desigualdad⁵². Para la identidad personal, el enigma del final se relaciona con el misterio de la muerte.
- La *IDENTIDAD se convierte en ARGUMENTATIVA* a través de la "justificación racional y legal de las reclamaciones". La argumentación compromete la "responsabilidad del sujeto de derecho" y orienta la ética hacia una idea procesal de la sociedad justa. Siempre tiene el valor de un intento de justificar lo que se dice, se piensa y se pretende. Pretende luchar contra las desestabilizaciones externas (enfrentamientos interculturales, conflictos antagónicos, sumisión al orden establecido) e internas (autocrítica) en favor de una corrección normativa, de una legitimidad ética. Se trata de luchar contra el orden establecido, si se percibe como inadecuado e ilegítimo. La ley debe hacer justicia.
- Finalmente, la *IDENTIDAD se vuelve RECONSTRUCTIVA* a través de la Historia y el Lenguaje. Se trata de acceder a la comprensión histórica de las estructuras para reconstruir los procesos (individuales o colectivos). Pero la reconstrucción no se limita a reconstruir una lógica de desarrollo, una historia. También tiene un valor ético: comprender la causalidad fatal de la vida herida (1996, p. 15), acceder a la inteligibilidad verbal, al enunciado expresivo y valorativo, a la autenticidad de las autopresentaciones. La reconstrucción implica el reconocimiento, pero "el reconocimiento recíproco es el reconocimiento de la violencia recíproca y exige la

⁵² Cabe mencionar aquí la importancia de los trabajos de Amartya Sen sobre la necesidad de introducir la ética en la economía y la política, a través de los temas de la justicia (2010), la igualdad (1992) o la violencia identitaria (2006).

reconciliación" (1996, p. 62). De hecho, la violencia existe en los cuatro niveles de identidad.

Identidades	Funciones	Referencia	Categoría
<i>Narrativa</i>	<i>Contando, escuchar</i>	<i>Evento descrito</i>	<i>Sea</i>
<i>Interpretación</i>	<i>Explicar, comprender</i>	<i>Historia Moraleja</i>	<i>Decir y dar sentido</i>
<i>Argumentativo</i>	<i>Defender o justificar Desafiar, problematizar</i>	<i>Reclamaciones</i>	<i>La verdad Validez</i>
<i>Reconstrucción</i>	<i>Analizar y reconocer a los demás</i>	<i>Las personas que presenten estas reclamaciones</i>	<i>Reconocimiento</i>

El paso de una identidad narrativa e interpretativa a una identidad argumentativa y reconstructiva implica la confrontación, interna y externa, entre la ipsidad y la alteridad, para permitir la adhesión a una *identidad política (ciudadana)* siempre percibida como una *identidad personal, pero colectiva y basada en el reconocimiento recíproco*. "Los hombres del rechazo son los primeros candidatos a la ciudadanía. Son los primeros en ser politizados. El ciudadano sólo nace del acto jurídico ideal que reconoce en él una disposición a la reciprocidad, al reconocimiento recíproco (1991b, p. 161 ss).

La lucha identitaria por el reconocimiento

Varios de los autores tomados como referencia aquí (Malrieu, 2003, Ricoeur, 2004, Ferry, 1991, Honneth, 2008a, Sainsaulieu, 1977⁵³, Sen, 1991, 2010) se apoyan en la importancia del reconocimiento recíproco de las identidades, vía igualdad y justicia. Aquí nos centraremos en los análisis y propuestas de Axel Honneth.

Al analizar el proceso de reconocimiento, este autor compara la posición de Hegel sobre la "lucha a muerte por el reconocimiento" (1803) con la posición de George Herbert Mead sobre el "interaccionismo simbólico" (1934).

El joven Hegel (1802-1803) ⁵⁴estaba "convencido de que la lucha de los sujetos por el reconocimiento mutuo de su identidad produce en el seno de la sociedad un movimiento que tiende irresistiblemente a establecer en el plano político y práctico instituciones que garanticen las libertades; es la exigencia del reconocimiento intersubjetivo de la identidad individual la que introduce desde el principio una tensión moral en la vida social" (2008a, p.11).

En una situación agresor-víctima, el sujeto-víctima debe defender la integridad de su persona. Hace de este "daño personal" una cuestión de su "personalidad completa". Quiere que se le devuelva su "honor" (p. 33). Cada uno de los protagonistas (individuos o grupos) trata de convencer al otro de que toda su personalidad es digna de reconocimiento. Sin embargo, según Hegel, sólo pueden hacerlo demostrándose mutuamente que están

⁵³ Véase, en particular, el capítulo 8 "Identidades colectivas y autorreconocimiento en el trabajo" 1977, pp. 302-343, en el que Sainsaulieu relee el esquema hegeliano del autorreconocimiento y lo utiliza para comprender los procesos de pérdida y recuperación de la identidad en el trabajo.

⁵⁴ Hegel, G.W. *Sistema de la vida ética*. Tr.fr. 1976

dispuestos a jugarse la vida (mediante una lucha a muerte). El espíritu sólo se realiza plenamente al saber que es reconocido por los demás. El individuo sólo puede estar seguro de ello experimentando la reacción práctica con la que el otro responde a un desafío deliberado, o incluso a una pura provocación.

Según Hegel, estos conflictos no son puramente negativos. Es a través de estos gestos destructivos que se forman relaciones de reconocimiento más avanzadas, de las que puede surgir realmente una 'comunidad de ciudadanos libres'" (p. 34). De paso, Hegel diferencia entre la "persona" y la "persona total". La persona se refiere a un individuo que basa su identidad principalmente en el reconocimiento intersubjetivo de su capacidad jurídica, mientras que la "persona total" sólo adquiere su identidad en el reconocimiento intersubjetivo de su "particularidad", su "subjetividad". El resultado sería la creciente emancipación de los sujetos individuales y el fortalecimiento de sus vínculos comunitarios a través de movimientos de solidaridad intersubjetiva recíproca. Los tres procesos coordinados por Hegel podrían esquematizarse como sigue:

→Persona individual →Sujeto
Amor Derecho →→Solidaridad
Necesidades →Autonomía→ Características individuales

A nivel individual, hay un vaivén entre la exteriorización y el retorno a sí mismo, en una "repetición incesante en la que el espíritu se realiza paso a paso".

A pesar de su carácter dramático, el proceso de reconocimiento mutuo de personas completas llega a mostrar su positividad en términos de desarrollo personal, individual o colectivo. Pero ahora debemos mencionar los procesos percibidos como dramáticamente negativos, los desarrollados por Edgar Morin, en relación con *el homo demens*. El "componente irracional, loco y delirante del ser humano" (2001, p. 105 y ss.)

Racionalización, sumisión, alienación y sometimiento: los límites de la adaptación ⁵⁵

Tras el programa de televisión "Extreme Zone", ⁵⁶que reproducía el experimento de Milgram de "sumisión a la autoridad" (1974)⁵⁷, casi el 80% de los voluntarios se convirtieron en

⁵⁵ Sobre esta historia, véase Tap, 1980, 1988.

⁵⁶ Cf. el libro basado en la experiencia televisiva: Nick, C. y Eltchaninoff, M. *Expérience extrême* Paris, ed. Don Quichotte, 2010.

⁵⁷ Se pide a los sujetos del experimento que desempeñen el papel de "profesor" encargado de castigar al "alumno" que se les presenta como voluntario. El castigo consiste en descargas eléctricas de intensidad creciente (de 15 a 450 voltios), administradas por el profesor, que de hecho se encuentra, sin saberlo, ante una siniestra puesta en escena: los alumnos-víctimas, cómplices del experimentador, están atados a una especie de silla eléctrica, con electrodos fijados a sus muñecas. Los profesores se colocan frente a un dispositivo ficticio con treinta joysticks (cada uno de los cuales se supone que añade 15 voltios al anterior) y se les indica que administren un electroshock de intensidad inmediatamente superior por cada nuevo error que cometa el alumno en un proceso de aprendizaje. A 150 voltios o más, el alumno debe simular un dolor intolerable y expresar su deseo de detener el experimento, pero éste "debe" continuar. En contra de la opinión de los expertos (que pensaban que la mayoría de los profesores no irían más allá de los 150 voltios, el 60% de los "profesores obedecieron al experimentador (¡un académico representante de la ciencia!) hasta el final, es decir, hasta el máximo de voltios.

torturadores, ante el aplauso de la audiencia. Lo que más preocupaba a Milgram después de su experimento era "la desaparición del sentido de la responsabilidad personal, con mucho la consecuencia más grave de la sumisión a la autoridad" (1974, p. 25). La moral de la obediencia suele primar sobre la moral del respeto mutuo y la autonomía. Se multiplican los estudios que evocan la omnipresencia de las manipulaciones de los gobernantes, hasta llegar al acoso social.

Le Goff habla de la "barbarie suave" de la modernización ciega, Marzano de la "perversión de la gestión en las empresas", Gaulejac y Aubert del "coste de la excelencia" en una sociedad enferma de gestión, etc. La cuestión de la sumisión impuesta o de la "sumisión libremente consentida", y de la manipulación (Beauvois y Joule, 1981, Joule y Beauvois, 2002) se plantea más que nunca. Es cierto que algunos autores muestran los límites de esto. Por ejemplo, Courpasson y Thoenig (2008) demuestran que los P&MS están lejos de ser tan dóciles o crédulos como se dice que son, con respecto a la dirección. Muchos P&MS son al mismo tiempo rebeldes, muy críticos con su dirección y muy comprometidos con su trabajo. "La teoría de la sumisión voluntaria no coincide finalmente con lo que muestran las encuestas sobre la implicación en el trabajo"⁵⁸.

Tras el experimento televisivo, Bègue y Terestchenko⁵⁹, autores de una investigación posterior al programa "Zona Extrema", escriben: "Una vez revelado el engaño, se les dijo a los dóciles interrogadores que no tenían nada de qué sentirse culpables, porque la culpa era sólo de la situación; además, los demás habían actuado como ellos. No era necesario que, después de haberse comportado como perfectos torturadores, perdieran también la confianza y la autoestima. ¿Qué pasaría si se aplicara esa comprensión acomodaticia a los asesinos atrapados en condiciones reales de genocidio masivo? Los autores, tras una investigación, constatan que "la acción desobediente es más difícil para los que están más integrados en el sistema". Por el contrario, los que se sienten menos satisfechos con su suerte o tienen una inclinación a rechazar el statu quo social tienen una propensión mucho mayor a la rebelión. Los autores señalan los "factores destructivos ordinarios" de algunas empresas y los efectos en algunos empleados, que se ven abocados a la desesperación y al suicidio.

Según Koestler, cuatro causas pueden explicar la patología social, el homo demens: 1. el crecimiento explosivo del neocórtex y la insuficiencia de su dominio sobre el viejo cerebro reptiliano (esquizofisiología de McLean); 2. la larga impotencia del recién nacido humano (neotenia) y sus consecuencias posteriores: la sumisión irracional a la autoridad, el niño receptor dócil a las creencias prefabricadas; 3. la doble maldición del lenguaje: el neocórtex y el cerebro reptiliano. 2. La larga impotencia del recién nacido humano (neotenia) y sus consiguientes consecuencias: la sumisión irracional a la autoridad, el niño receptor dócil a las creencias prefabricadas; 3. La doble maldición del lenguaje: generador de disturbios (no

⁵⁸ Dortier, J.F. "¿Los trabajadores son víctimas consentidoras? *Sciences Humaines*, 2010, No. 213, pp. 45-47.

⁵⁹ Bègue, L. y Terestchenko, M. "Zona extrema: ¿puede la telerrealidad convertirnos en torturadores? *Le Monde*, martes 9 de marzo de 2010, p. 19. Varios participantes fueron entrevistados por la prensa. Sus reacciones son especialmente "cuestionadoras": "Me dijeron que mi actitud era ejemplar (dejé de hacerlo) pero a mis ojos no lo era, seguía empujando esas malditas palancas" (Nadège); "Me llamaron torturador, nazi. ¡Estas palabras duelen! (Jérôme); Sandrine, una enfermera, se detuvo pero no inmediatamente, "no quería ser abucheada por el público". (...) Los que llegaron hasta el final no son asesinos en potencia". "En la SNCF estamos acostumbrados a cumplir las órdenes sin cuestionarlas. Ahora me digo a veces que tenemos derecho, a veces, a desobedecer" (Elie)... Todos ellos "deben enfrentarse a la crítica y a su conciencia". *Le Monde*, domingo 11 de abril de 2010, p.12. Por lo tanto, podemos ver cómo los argumentos de las influencias externas (presiones autoritarias) provocan procesos internos de culpa y vergüenza y reactivan el estrés.

vamos a la guerra por la tierra, sino por las palabras) y constructor de barreras étnicas, religiosas, etc. El descubrimiento de la muerte y la escisión mental que provoca el miedo que inspira. Según este autor, el hombre (individuo o grupo) es un "*holón*", un "todo-parte": se experimenta a sí mismo como un todo único, autónomo e independiente (función asertiva) y como una "parte", dependiente de su entorno natural y social (función integradora). Paradójicamente, son las "desviaciones" de la función integradora individual en beneficio de la asertividad, el egoísmo de los grupos (que se nutren del altruismo de sus miembros) las que provocan el chovinismo y el sectarismo, el proselitismo y el fanatismo de los grupos a partir de la fidelidad, la obediencia, la comunión, la solidaridad y la entrega de sus miembros. En términos más individuales, Kelman (1958) había demostrado que la patología social está vinculada a tres procesos psicológicos: 1. sumisión a la autoridad del padre o de sus sustitutos (líderes carismáticos, santos o demagogos, sabios o maníacos); 2. identificación incondicional con un grupo social al que se pertenece; 3. aceptación ciega de un sistema de creencias con sus preceptos y dogmas.

Conclusión:

Un modelo que permita analizar los vínculos dinámicos entre la adaptación, el Yo y las identidades, es necesariamente complejo. Nos obliga a tener en cuenta la cuestión de la evolución de las especies, la filogénesis y el lugar del hombre en esta evolución, para ver cómo evolucionan los niveles de conciencia, los niveles de acción (de los reflejos a los comportamientos y de los comportamientos a los "actos de persona"). Para simbolizar esta complejidad y diversidad, tomaremos dos citas de Malrieu. La primera la propone en la introducción de su primer libro (su tesis) sobre *Las emociones y la personalidad del niño (de 0 a 3 años)*. ¿Cómo podemos definir el proceso de adaptación en estas edades que avanzan rápidamente?

Según el autor, "la conducta consiste en el paso de la insatisfacción y los deseos a la satisfacción, mediante el *acto de adaptación*. Es a la interacción de los fenómenos afectivos y los *comportamientos de ajuste al mundo a lo que se debe el equilibrio relativo en cada etapa*" (Malrieu, 1967, Introducción, p. 12). Esta definición para los primeros años de la vida es utilizada ahora por muchos autores como un objetivo para toda la vida, basado en una filosofía hedonista y liberada asociada al bienestar y la calidad de vida.

En la conclusión de su último libro sobre *La construcción del sentido en las autobiografías*, Malrieu resume lo que llama, con razón, los "actos de la persona", más allá de los comportamientos e incluso de las conductas; esos actos que se realizan en situaciones críticas y que obligan a la persona a encontrar o redescubrir el sentido que da a su vida, a su propia historia, con referencia a los valores, y vinculados a las más diversas adhesiones y compromisos.

"El individuo (...) *imagina lo que debe hacer liberándose de las conductas* en las que se ha comprometido, de su limitada significación, para emprender un *acto de ruptura*, que le permita resignificar su historia personal. Pero (...) sólo lo consigue en múltiples diálogos con *tu* que le reorientan, (y teniendo en cuenta) el inmenso movimiento social en el que está atrapado. (Se convierte) en un sujeto que debate con los demás, y dentro de sí mismo, sobre

el futuro de la humanidad. (Malrieu, 2003, p. 276). Esta estrategia estaría más bien ligada a una filosofía "heroica" que se opone bastante a la filosofía hedonista del bienestar.

Por supuesto, Malrieu consideró estas dos definiciones del comportamiento humano como "adaptativo" según las características de las personas, los contextos físicos o sociales y, finalmente, según las épocas y las culturas.

En cuanto a la posible progresión de una psicología ecológica, tomemos algunos ejemplos. En su libro "*Generation Me*⁶⁰", publicado en 2006, Jean Twenge (Sra.) afirma que los miembros de la Generación Y (posterior al 68) se caracterizan por una sobrevaloración de sus capacidades y un nivel exagerado de autoestima, un narcisismo exacerbado. En 2009, Jean Twenge y W. Keith Campbell llegaron a afirmar la existencia de un narcisismo epidémico basado en una educación fundamentada en la sobrevaloración individualista de los niños, que podría incluso explicar los orígenes de la actual crisis económica. Esta hipótesis está abierta a la discusión: los autores restan importancia a la existencia de bajos niveles estables de autoestima acompañados de sufrimiento psicológico y múltiples dificultades adaptativas. Además, Baumeister et al (2003), refiriéndose a la investigación con la Generación Y, afirman: "No encontramos pruebas de que el fomento de la autoestima (mediante intervenciones terapéuticas o escolares) sea beneficioso. Nuestros resultados no apoyan la promoción y ampliación de la autoestima con la esperanza de que esto pueda mejorar el rendimiento académico. Dada la heterogeneidad de los niveles altos de autoestima, los elogios indebidos podrían promover fácilmente el narcisismo y sus consecuencias indeseables."⁶¹ La sugerencia de Twenge sobre la humildad ha sido ampliamente discutida. Por otro lado, la noción de "autocompasión" (Schoendorff, 2009b), muy estudiada hoy en día, en particular por Kristin D. Neff et al. (2009a, b, c), introduce nuevas hipótesis que podrían reorientar la comprensión de los vínculos entre el estrés, el afrontamiento y la autoestima. Además, en 2008, Greenberg y Weber publicaron un libro titulado "Generation We" en el que se⁶² mencionan mil ejemplos de movilizaciones de compromiso y solidaridad. La oposición entre una sociedad individualista (primacía del Yo) y una sociedad solidaria (primacía del Nosotros) no es nueva, pero se enriquece con la necesidad de comprender mejor la transacción entre desarrollo sostenible y defensa positiva. La emergencia de una psicología ecológica basada en la compleja interacción entre el individuo, los grupos (con diversidad cultural) y la Naturaleza parece poder apoyarse hoy en día en la emergencia paralela de la *Psicología Positiva* fundada por Martin Seligman y Mihaly Csikszentmihalyi, 2000⁶³.

Bibliografía

(Grifo y Sordes-Ader)

Angelergues et al. *Psychologie de la connaissance de soi*, París, PUF, 1975

⁶⁰ Con un subtítulo significativo: "Por qué los jóvenes estadounidenses de hoy en día son más confiados, asertivos, con derechos... y más miserables que nunca".

⁶¹ Citado en Schoendorff, 2009a

⁶² De nuevo con un subtítulo pegadizo: "Cómo la juventud milenaria está tomando el control de Estados Unidos y cambiando nuestro mundo para siempre".

⁶³ Consulte el *Journal of positive psychology* dedicado a fomentar la investigación y promover las buenas prácticas. Publicado por el grupo Taylor and Francis. Editor: Routledge.UK

Barker, R. G, y Schoggen, P. *Cualidades de la vida comunitaria*. San Francisco, California; Jossey Bass; 1973

Barker R, *Ecological Psychology*, Stanford, University Press, 1968

Baubion-Broye, A., Malrieu, Ph. y Tap, P. "L'interstructuration du sujet et des institutions". *Bulletin de psychologie*, XL (379), pp. 435-447, 1987a

Baubion-Broye, A., Malrieu, Ph. y Tap, P. "Les activités psychologiques dans les restructurations sociales" *Psychology and Education*, XI (1-2), pp. 11-22, 1987b

Baumeister, R.F, Campbell, J.D., Krueger, J.I., y Vohs K.D. "¿Causa la alta autoestima un mejor rendimiento, éxito interpersonal, felicidad o estilos de vida más saludables?" *Psychological science in the public interest*, vol.4 no.1, 1-44, 2003

Beauvois J.L. y Joule, R.V. *Soumission et idéologies, psychosociologie de la rationalisation*, París, P.U.F. , 1981

Bergeret, J. "Intervention au colloque suite au rapport de Pontalis: naissance et reconnaissance du self" en René Angelergues et al. *Psychologie de la connaissance de soi*, París, P.U.F., 1975, p. 299 a 312

Bertenthal, B.I. y Fisher, K.W. Desarrollo del reconocimiento de sí mismo en el lactante". *Developmental Psychology* 15, 1978, pp. 44-50

Bettelheim, B. *Le cœur conscient*, París, Laffont, 1972

- . *Sobrevivir*, París, Laffont, 1979

Boesch, E.E., "La détermination culturelle de soi" en René Angelergues et al. *Psychologie de la connaissance de soi*, París, P.U.F., 1975, pp.99-119

Boesch, E.E. *Acción simbólica. Fundamentos de la psicología cultural*. París, L'harmattan, 1995

Boudon, R. "Adaptación social". Rúbrica de *la Encyclopaedia Universalis*, 2007

Breakwell, G.M. (Ed) *Identidades amenazadas*. Chichester, Wiley, 1983

Breakwell, G.M. *Coping with Threatened Identities*. Londres, Methuen, 1986

Bresson, F. et al. *Les processus d'adaptation*, París, P.U.F., 1967

Bronfenbrenner, U. *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1979

Bronfenbrenner, U. "El modelo "Proceso-Persona-Contexto-Tiempo" en la investigación de la psicología del desarrollo: principios, aplicaciones e implicaciones" en R. Tessier & G.M. Tarabulsky (Eds), *Le Modèle Écologique dans l'Étude du Développement de l'Enfant*. Ste-Foy, Quebec: Presses de l'UQ. 1996, pp. 9-58.

Cannon, W.B. *The Wisdom of the Body*, Nueva York, Oxford University Press, 1932

- Cloutier, R. , Gosselin, P. y Tap, P. *Psychologie de l'enfant*. Montreal, Ed. Gaëtan Morin, 560 p.
- Codol, J.P. La búsqueda de la similitud y la diferencia social. Une approche cognitive du sentiment d'identité" en Pierre Tap (ed.) *Identité individuelle et personnalisation*, Toulouse, Privat, 1980
- Codol, J.P., y Tap, P. "Dynamique personnelle et identités sociales", *Revue internationale de Psychologie sociale*, 2, Avant-Propos, 1988, p. 167-172
- Cofer, C.N. y Appley, M.H. *Motivación: teoría e investigación*. Nueva York, Wiley, 1964.
- Cooley, C.H., *La naturaleza humana y el orden social*. Nueva York, ed. Charles Scribner's sons, 1902 (revisada en 1922).
- Csikszentmihalyi, M. *Flow: The psychology of optimal experience*. 1990. Tr. El padre. Vivre. *La psicología de la felicidad*. París, Robert Laffont, 2004
- Damasio, A. R. *El propio sentido del yo. Cuerpo, emociones, conciencia*. París, Ed. Odile Jacob. 1999
- Damasio, A. R. *Spinoza tenía razón. Alegría y tristeza, el cerebro de las emociones*. París, Ed. Odile Jacob, 2003
- Doise, W. "Gender identity or difference", *International Journal of Social Psychology*, 2, 1988, pp. 287-290
- Dumont, M. y Plancherel, B. (eds) *Stress et adaptation chez l'enfant*. Québec, Presses Universitaires du Québec, 2001, 201 p.
- Esparbès, S., Sordes, F, y Tap, P. "L'échelle toulousaine de coping: un instrument pour l'analyse des liens entre personnalisation et stratégies de coping". *Las estrategias de afrontamiento. Jornadas del Laboratorio "Personalización y cambios sociales"*, St Cricq, Actas, p. 89 a 107, 1993
- Ferry, J.M. *Les puissances de l'expérience: 1. Le sujet et le verbe. 2. Les ordres de la reconnaissance*, París, Cerf, 1991, 1. 216 p.; 2. 254 p.
- Ferry, J.M. *L'éthique reconstructive*. París, Cerf, 115 p., 1996
- Fisher G.N. *Le ressort invisible, Vivre l'extrême*, París, Seuil, 1994
- Fischer, K.W., Shaver, P.R., Carnochan, N, P., How emotions develop and how they organize development, *Cognition and Emotion*, 4, 1990, pp. 81 a 127.
- Gibson, J. J. "La teoría de las affordances". En R. Shaw y J. Bransford (Eds.), *Perceiving, acting, and knowing: Hacia una psicología ecológica* (pp. 67-82). Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1977
- Graziani, P y Swendsen, J. *Stress. Emociones y estrategias de adaptación*. París, Colin, 2005
- Greenberg, E. y Weber, K. *Generation We: How millennial youth are taking over America and changing our world forever*, Emeryville, CA Pachatusan. 2008
- Honess, T. y Yardley, K. *El yo y la identidad. Perspectivas a lo largo de la vida*. Londres y Nueva York, Routledge & Kagan Paul. (Véase también la edición Kindle de Amazon, 2007).

Honneth, A. "L'autonomie décentrée" en Françoise Gaillard, Jacques Poulain y Richard Schusterman: *La modernité en questions*. París, Cerf, 2006, pp. 239-251

Honneth, A. *La lutte pour la reconnaissance*. París, Cerf, 2008a

Honneth, A. *La sociedad del desprecio. Hacia una nueva teoría crítica*. París, La Découverte. 2008b

Jakubowicz, A. "Adaptación psicológica" *Encyclopaedia Universalis*, 2007

James, W. *Los principios de la psicología*. Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1890. Tr.fr. *Principios de Psicología*. París, Ed. Empêcheurs de penser en rond, 2003

Janet P. *La evolución psicológica de la personalidad* (1ª edición) Edición Chahine, 1929 y también en la colección: "Les classiques des sciences sociales" Sitio web: http://www.ugac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

Jarimowicz, M. "Perceived distance between self and others, and altruism", *International Journal of Social Psychology*, 2, 1988, pp.275-285

Joule, R.V y Beauvois, J.L. *Petit traité de manipulation à l'usage des honnêtes gens* Grenoble, PUG, 2002

Kelman, H.C. Compliance, identification, and internalization: Three processes of attitude change. *Journal of Conflict Resolution*, 2, no. 1. 1958: 51-60

L'écuyer, R. *Le développement du concept de soi de l'enfance à la vieillesse*. Montreal: Presse de l'Université de Montréal, 1994.

Lagache, D. "La psychologie : conduite, personnalité, groupe" en *Somme de médecine contemporaine*, París, Ed. Médicale, 1951 (reimpreso en Lagache, D. *Œuvres*, Tome II, París, PUF, 1979, pp. 305-332)

Lazarus, R.S. *Emoción y adaptación*. Nueva York, Oxford University Press, 1991

Lazarus, R.S. y Folkman, S. *Stress, appraisal and coping*. Nueva York, Springer, 1984

Lazarus, R.S. y Lazarus, B.N. *Passion and Reason: Making sense of our emotions*. Nueva York, Oxford University Press, 1994

Lehalle, H. (1995) *Psychologie des adolescents*. 4ª edición revisada y ampliada. París, P.U.F.

Malrieu, P. *Les émotions et la personnalité de l'enfant*. (Tercera parte: las etapas de la personalidad y los niveles de conciencia desde el nacimiento hasta los tres años). París, Vrin, 1967

Malrieu, P. "Genèse des conduites d'identité" en Pierre Tap (ed) *Identité individuelle et personnalisation*, Toulouse, Privat, 1980, p. 39 a 51

Malrieu, P. (ed) *Dynamiques sociales et changements personnels*, Toulouse, CNRS (Centré régional de publication). 1989

Malrieu, P. *La construcción del sentido en los diarios autobiográficos*. Toulouse, Erès, 2003

Marc, E. *Psicología de la identidad. Yo y el grupo*. París, Dunod, 2005

Marcia, J.E. "Identity and self-development" en Richard Lerner, Anne Peterson y Jeanne Brooks-Gunn (eds) *Encyclopedia of adolescence* (Vol. 1). Nueva York, Garland, 1991

Marcia, J. E. El enfoque del estatus de identidad en el estudio del desarrollo de la identidad del ego. En T. Honess & K.Yardley (Eds.), *Self and identity: Perspectives across the lifespan* (pp. 161-171). Londres: Routledge & Kegan Paul. 1987

Marcia, J. E. Difusión de la identidad diferenciada. En M. A. Luszcz & T. Nettelbeck (Eds.), *Psychological development: Perspectives across the life-span* (pp. 123-137). Dordrecht, Países Bajos: Elsevier. 1989

Marcia, J. E., Waterman, A. S., Matteson, D. S., Archer, S. A., & Orlofsky, J. L *La identidad del ego: una manual para la investigación psicosocial*. Nueva York: Springer Verlag. 1993

Maturana, H. R. y Varela, F. J. *El árbol del conocimiento: las raíces biológicas del entendimiento humano*. Boston: Shambhala Publications. 1987

Mead G.H. *Mind, self and Society from the Standpoint of a social behaviorist*. 1934, 1ª edición. Nueva traducción al francés: *L'esprit, le soi et la société*, París, P.U.F., Le lien social, 2006, 434 p.

Meyerson, I. *Funciones y trabajos psicológicos*. París, Vrin, 1948

Meyerson, I. "Comportement, travail, expériences, œuvre", Hommage à Henri Piéron. *L'Année psychologique*, 1951, pp. 77-82

Meyerson, I. *Escritos. 1920 - 1983. Pour une psychologie historique*, París, P.U.F. 1987

Milgram, S. *Obediencia a la autoridad. Una visión experimental*. Nueva York, Harper and Row, 1974 (tr. P. Soumission à l'autorité, París, Calmann-Lévy, 1974)

Montefiore, A. "Identité personnelle et identité culturelle" en Françoise Gaillard, Jacques Poulain y Richard Schusterman: *La modernité en questions*. París, Cerf, 2006, pp. 211-229

Morin, E. *La identidad humana. El método 5. La humanidad de la humanidad*. París, Seuil, 2001

Neff, K. D. "El papel de la autocompasión en el desarrollo: una forma más saludable de relacionarse con uno mismo". *Desarrollo Humano*, 52, 211-214. 2009a

Neff, K. D. y Lamb, L. M. "Autocompasión". En S. López (Ed.), *The Encyclopedia of Positive Psychology* (pp. 864-867). Blackwell Publishing. 2009b

Neff, K. D. & Vonk, R. "Autocompasión versus autoestima global: dos formas diferentes de relacionarse con uno mismo". *Journal of Personality*, 77, 23-50. 2009c

Pavelco, B. "Intervention dans la discussion du colloque sur l'adaptation" en François Bresson et al. *Les processus d'adaptation*, París, P.U.F. , 1967, p.168

Piaget, J. "Inteligencia y adaptación biológica" en François Bresson et al. *Les processus d'adaptation*, París, P.U.F., 1967, p.65-81 (+ intervenciones en la discusión: p. 148 a 151, 164 a 165).

- Pontalis, J.B. "Naissance et reconnaissance du self. Pour introduire à l'espace potentiel" en René Angelergues et al. *Psychologie de la connaissance de soi*, París, PUF, 1975, pp. 271-298
- Pronost, A.M. y Tap, P. "La prévention du burnout chez les infirmières et ses incidences sur les stratégies de coping". *Psychologie française*, 41-2, 165 - 172, 1996
- Pronost, A.M. y Tap, P. "Usure professionnelle et formation en soins palliatifs. *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, n° 33, 1/97, 75 - 85, 1997
- Racamier, P.C. *Le moi, le soi, la personne et la psychose. Essai sur la personation*, L'Évolution Psychiatrique, vol 28, Nº 4, 1965; reimpresso en L'Évolution Psychiatrique, 2007, Nº 72
- Rasmussen, D. "Rethinking subjectivity: narrative identity and the self" en Françoise Gaillard, Jacques Poulain y Richard Schusterman: *La modernité en questions*. París, Cerf, 2006, pp. 253-263
- Reuchlin, M. *Les différences individuelles dans le développement conatif de l'enfant*. París, PUF, 1990
- Ricoeur, P. *Temps et récit 2*, París, Seuil, 1984
- Ricoeur, P. *Soi-même comme un autre*. París, Seuil, 1990
- Ricoeur, P. *Parcours de la reconnaissance*. París, Gallimard, 2004
- Ricqlès, A. de. "Adaptation biologique" París, *Encyclopaedia Universalis* 2007
- Rose, S. *Líneas de vida. La biología más allá del determinismo*. Nueva York, Oxford University Press, 1998
- Roszak, T. *La voz de la Tierra: una exploración de la ecopsicología*. Nueva York, Simon & Schuster, 1992
- Roszak, T., Gomes, M.E., y Kanner, A.D. *Ecopsicología: restaurar la Tierra, curar la mente*, New York Sierra Club Books, 1995
- Sainsaulieu, R. *L'identité au travail*. París, Presse de la FNSP, 1977
- Schoendorff, B. "Pour en finir avec l'estime de soi". <http://souffranceaction.blogspot.com> 2009a
- Schoendorff, B. "Cultivar la autocompasión en lugar de la autoestima". <http://souffranceaction.blogspot.com> 2009b
- Seligman, M.E.P. Depression and learned helplessness en Friedman, R.J. y Katz, M.M. (eds.) *The psychology of depression: the contemporary theory and research*. Nueva York. Wiley. 1974
- Seligman, M.E.P. *Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment*. Nueva York, Free Press. 2002
- Seligman, M. E. P.; Csikszentmihalyi, M. "Positive Psychology: An introduction". *American Psychologist*. Vol. 55 (1), 2000, pp. 5-14.

Sen, A. *Repensar la desigualdad*. París, Seuil, 1992

Sen, A. *Identidad y violencia*. París, Ed. Odile Jacob, 2006

Sen, A. *La idea de justicia*, París, Flammarion, 2010

Sordes, F., Esparbès, S., Tap, P. "Contrôle de soi et stratégies de développement: le coping en question. *Psychologie et éducation* (Association française des psychologues scolaires), 16, 81-96, 1994.

Sordes-Ader, F, Fsian, H., Esparbès, S., Tap, P. "Coping strategies and social desirability". *Aprendizagem Desenvolvimento*, n° 15/16, p. 165 a 173, 1995

Sordes-Ader, F. *Les conséquences psychologiques du cancer: anxiété, estime de soi, projets et stratégies de coping des adolescents*. Tesis Nouveau Régime, Toulouse-Le-Mirail, 1996

Sordes-Ader, F. Esparbès-Pistre, S. y Tap, P. "Adaptación y estrategias de afrontamiento en la adolescencia. Étude différentielle selon l'âge et le sexe", número especial "Adolescencia". *Spirale (Revue de recherche en éducation)*, 20, 131-154, 1997

Sordes-Ader, F. y Tap, P. "Socio-economic insecurity and vulnerability" *Pratiques psychologiques*, 4, 66 - 78, 2002

Sordes-Ader, F., Tap, P. y Vasconcelos, M. de "Précarité socio-économique, intégration sociale et vulnérabilité psycho-sociale : comparaisons franco-portugaises (recherche empirique)" en Pierre Tap y Maria de L. Vasconcelos *Précarité et vulnérabilité psychologiques*, Toulouse, Erès, 2004, p. 153 a 226

Tap, P. (Ed) *Identité individuelle et personnalisation*. Toulouse, Privat, 1980a

Tap, P. (Ed) *Identités collectives et changements sociaux*, Toulouse, Privat, 1980b

Tap, P. "Identidad, estilo personal y transformación del rol social". *Boletín de Psicología*, XL, 379, 1987a, pp. 399-403

Tap, P. "Crise et projet à l'adolescence" en Marc Bru y Louis Not (Ed) *Où va la pédagogie du projet?* Toulouse, Ed. Universitaires du Sud, 1987b, p. 169-207

Tap, P. ¿La Sociedad Pigmalión? Integración social y realización personal. (Prefacio de P. Malrieu), París, Dunod, 1988, 263 p.

Tap, P. "Socialisation et construction de l'identité personnelle" en Hanna Malewska-Peyre y Pierre Tap *La socialisation de l'enfance à l'adolescence*, París, P.U.F., pp. 49-73, 1991

Tap, P. y Antunes, S. "The paradoxical dynamics of professional identities" (2010, de próxima publicación).

Tap, P., Esparbès, S. y Sordes-Ader, F. "Les stratégies de coping à l'adolescence: différences entre garçons et filles" en Myriam de Leonardis y Odette Lescarret (Eds) *Sexes et compétences*, París, L'Harmattan, 247 - 277, 1996

- Tap, P., Esparbès-Pistre, S., Vasconcelos, M.L.V y Fonseca, M. "La influencia de las dificultades de orientación en la autoestima de los alumnos de secundaria. *Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Orientación Educativa y Profesional (AIOEP)* Lisboa, 2005a, CD p.38.
- Tap, P., Hipolito, J y Nunes, O. "Self-esteem and aspirations in smokers and no smokers students" *XI° European Conference on Developmental Psychology*. Milán, p.350. 2003
- Tap, P., Hipólito, J., Melo, C. , y Tecedeiro, M. "Escala de Toulouse y escala de estimación de si de Rogers: Comparação entre fumadores e não fumadores" *5° Congresso Nacional de psicologia da Saude "A psicologia da saude num mundo em mudança"*. Lisboa, p. 16, 2004
- Tap, P., Hipolito, J., Nunes, O. y Santos, R. "Validación en portugués de la escala de autoestima de Rogers (UAL) y de la nueva escala de autoestima de Toulouse (NETES). 9° Conferencia de la Asociación Europea de Investigación sobre la Adolescencia (EARA), Oporto, p.16. 2004b
- Tap, P., Hipolito, J., Pires, P., Brites, R., Pires, M. "Uma nova escala de autoestima (Serthual)" *6° Congresso Nacional de psicologia da saude. N° 187*, p. 157. 2006
- Tap, P. y Levêque, G. "Le stress, la séropositivité et le sida" *Médecine du Travail* (Revue du Syndicat National Professionnel des médecins du Travail, 167, 1, 35-42, 1996
- Tap, P. y Pronost, A.M. "Stress, coping, burnout". *Médecine et Travail* (Revista del Sindicato Nacional de Médicos del Trabajo), 167, 1, 43-50, 1996
- Tap, P., Sobal Costa E. & Alves, M. N. "Escala Toulousiana de coping (ETC): estudo de adaptação à população portuguesa" *Psicologia, saude & doenças*, 6 (1), 47 - 56, 2005
- Tap, P. y Vasconcelos, M. de L. *Precariedad y vulnerabilidad psicológica. Comparaciones franco-portuguesas*. Toulouse, Erès, 2004
- Twenge, J. M. *Generation Me: Why today's young Americans are more confident, assertive, entitled -- and more miserable than ever before*. 2006, New York: Free Press.
- Twenge, J. M. y Campbell, W. K. *The narcissism epidemic: Living in the age of entitlement*. Nueva York: Free Press. 2009
- Twenge, J.M., Catanese, K.R., & Baumeister, R.F. "Social exclusion and the deconstructed state: Time perception, meaninglessness, lethargy, lack of emotion, and self-awareness". *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 2003, 409-423.
- Twenge, J. M., Catanese, K. R., & Baumeister, R. F. "Social exclusion causes self-defeating behavior". *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 2002, 606-615.
- Twenge, J.M., Catanese, K.R., & Baumeister, R.F. "Social exclusion and the deconstructed state: Time perception, meaninglessness, lethargy, lack of emotion, and self-awareness". *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 2003, 409-423.
- Vanandruel, M. "Le socialisation de soi. Approche psychosociale: le sentiment de valeur personnelle" en Hanna Malewska-Peyre y Pierre Tap *La socialisation de l'enfance à l'adolescence*. Paris, P.U.F. 1991, p. 129-161

Varela, F. J. , Maturana, H. R., y Uribe, R. Autopoiesis: la organización de los sistemas vivos, su caracterización y un modelo. *Biosistemas* 5 187-196. (Uno de los trabajos originales sobre el concepto de autopoiesis). 1974

Varela, F., Thomson, E. y Rosch, E. *The embodied mind*. MIT Press, 1991. Tr.fr. Varela F., Thompson E., Rosch E. *La inscripción corporal de la mente. Ciencia cognitiva y experiencia humana*, trans. V. Havelange, París, Seuil, 1993

Vasconcelos, M.de L., Fonseca, M., Santos, R. y Tap, P. "La autoestima de los pacientes portugueses de los centros sanitarios: la cuestión metodológica de la inversión de la puntuación en las respuestas a los ítems negativos". *19th Conferencia anual de la Sociedad Europea de Psicología de la Salud*. Galway, Irlanda. Libro de resúmenes: *Psychology & Health Official Journal of EHPS*, p. 59, 2005

Wallon, H. *Les origines du caractère chez l'enfant*. (tercera parte: la autoconciencia). p. 239 a 291) . 6° Edición París, P.U.F. 1976a

Wallon, H. "Niveaux et fluctuations du moi", *Enfance, número especial*. 1976b, pp. 349-359

Wallon, H. "Le rôle de l'autre dans la conscience du moi". *Enfance, número especial*. 1976c, p. 279-286

Widlöcher, D. "Le développement de la personnalité. Point de vue psychanalytique" en Hélène Gratiot-Alphandery y René Zazzo (Eds) *Traité de psychologie de l'enfant (Tome V)*, Paris, P.U.F., 1973

Wikipedia *Un enfoque ecológico de la percepción visual*. (Gibson y affordances). 2007

Zavalloni, M. *Ego-ecología e identidad: un enfoque naturalista*. París, P.U.F. 2007

Zazzo, R. "La genèse de la conscience de soi" en Angelergues et al. *Psychologie de la connaissance de soi*. París, P.U.F., 1975, p. 145 a 188

Zazzo, R. "Les dialectiques originelles de l'identité" en Pierre Tap (ed) *Identité individuelle et personnalisation*, Toulouse, Privat, 1980, pp. 207-218

=====